

HISTORIA JENERAL
DE CHILE

POR

DIEGO BARROS ARANA

TOMO XIII

SANTIAGO
RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

—
1894

CAPÍTULO VII

LA GUERRA DEL SUR: ÚLTIMA CAMPAÑA DE BENAVIDES: DERROTA, DISPERSION I MUERTE DE ÉSTE: SUBLEVACION EN VALDIVIA: SU DESENLACE: PROYECTOS FRUSTRADOS SOBRE CHILOÉ

(AGOSTO DE 1821.—JUNIO DE 1822)

1. Las noticias de la ocupacion de Lima por las armas patriotas así como la destruccion de la montonera de Carrera, hacen esperar una próxima paz junto con el afianzamiento definitivo de la independencia.—2. Benavides apresca en la bahía de Arauco cuatro buques neutrales, i apera uno de ellos para emprender operaciones marítimas.—3. Aprestos de Benavides para abrir una nueva campaña: uno de los buques apresados le suministra armas abundantes para esa empresa; reorganiza sus huestes i se dispone a pasar el Biobío.—4. El coronel Prieto, como intendente interino de la provincia de Concepcion, se prepara para defenderla: miseria espantosa que allí se padecia, i dificultades del gobierno para remediarla.—5. Última campaña de Benavides al norte del Biobío: es batido i dispersado en las Vegas de Saldías.—6. Persecucion persistente de los fujitivos: castigo de algunos e indulto de otro: los patriotas recuperan la plaza de Arauco.—7. Fuga, prision, proceso i muerte de Benavides.—8. Infructuosas campañas de dos divisiones patriotas al territorio araucano.—9. El coronel don Clemente Lantaño, después de una infructuosa tentativa para obtener el sometimiento del archipiélago de Chiloé, inicia operaciones contra los montoneros del sur: rendicion de muchos de éstos en Quilapalo.—10. Motin en Osorno: asesinato del gobernador de Valdivia i de varios oficiales: este acontecimiento embaraza una negociacion para incorporar la provincia de Chiloé al territorio de la República.—11. El comandante Beauchef, enviado de Santiago, somete las tropas sublevadas en Valdivia: proyecto frustrado de expedicionar sobre Chiloé.
1. Desde la partida de la expedicion libertadora del Perú, el 20 de agosto de 1820, se pasaron mas de dos meses i medio sin que se tuviera noticia alguna de ella. Un buque neutral comunicó que habia encontrado una parte de la escuadra chilena el 5 de setiembre al sur de Nasca; pero fuera de este aviso que no tenia la menor importancia, no se habia recibido informe de ninguna clase sobre el arribo de

nuestras naves a las costas peruanas, i mucho ménos del desembarco de las tropas en Pisco, que solo se efectuó tres días despues. Aquellos ochenta días, turbados ademas por las calamidades i desastres de la desoladora guerra del sur, i por el peligro que creaba a Chile i a la causa de la independencia americana, la anarquía en las provincias argentinas, fueron, como debe suponerse, de la mas angustiosa expectativa.

Por fin, el 7 de noviembre, minutos ántes de media noche, un repique jeneral de campanas despertaba a la poblacion de Santiago. Las jentes acudian presurosas al palacio de gobierno, i allí se les anunciaba que por comunicaciones recién llegadas del Perú se sabia que el ejército libertador, despues de desembarcar en Pisco con toda felicidad, se habia hecho dueño de toda la comarca vecina, batiendo las fuerzas realistas que trataron de oponerle alguna resistencia. Contábase ademas que el virrei, cuya situacion era mui apurada, habia iniciado negociaciones de paz que no condujeron a ningun resultado porque los jefes patriotas no querian oír proposicion alguna que no tuviese por base el reconocimiento de la independencia absoluta. Agregábase todavía que el ejército libertador, bien recibido por las poblaciones que iba ocupando, hallaba provisiones i otros socorros, i engrosaba sus filas con nuevos soldados. Por fin, se decia que todos estos antecedentes dejaban presumir que pronto comenzarian en otros puntos los pronunciamientos en favor de la independencia. La *Gaceta* de gobierno iniciaba desde el día siguiente la publicacion de las numerosas comunicaciones oficiales que daban cuenta de esos sucesos. «Al fin, decia, comienza Chile a ver el fruto de sus heroicos sacrificios. El ejército libertador pisa ya el suelo del Perú, i una gran parte de ese pueblo ha comenzado a respirar la preciosa aura de la libertad... Aun no han empezado nuestros bravos a desplegar su enerjía, i ya contamos con ventajas que podrian ser el resultado de algunas acciones brillantes (1).»

Pero luego comenzaron a llegar noticias de sucesos de mayor alcan-

(1) Las primeras noticias de la espedicion fueron traídas a Chile por el bergantin *Rebeca*, uno de los tres buques mercantes i de bandera española que fueron apresados por Cochrane al llegar a Pisco. Aunque ese barco fué provisto de tripulacion chilena, se le demoró en ese puerto cerca de mes i medio para que pudiera traer comunicaciones de importancia. Llegó a Valparaíso en la mañana del 7 de noviembre con veintidos días de navegacion. Una semana despues, el 13 del mismo mes, llegaba a ese puerto el bergantin *Canton*, otro de los buques apresados en Pisco, con diez i nueve días de viaje, i por tanto con noticias mucho mas frescas, pero no trascendentales.

ce, la captura de la *Esmeralda*, la revolucion de Guayaquil, la feliz campaña de la sierra, la victoria de Pasco, la incorporacion del batallon Numancia i el pronunciamiento de Trujillo. Ateniéndose a las comunicaciones de San Martin i de sus secretarios, i confiándose en los halagüenos informes que acerca del estado jeneral del Perú habian dado los ajentes patriotas que pedian el envío de la espedicion, llegó a creerse que en dos meses mas el ejército libertador seria dueño de Lima, i que la independenciam del Perú quedaria definitivamente afianzada. Las noticias de estos sucesos recibidas con el mayor contento, publicadas profusamente i circuladas en las provincias, despertaron por todas partes un grande entusiasmo, afirmaron la confianza que se tenia en la consolidacion próxima i definitiva del nuevo orden de cosas, e indujeron a reconocerlo como un hecho consumado, a muchos individuos así chilenos como españoles, que hasta entónces le habian sido adversos.

Sin embargo, las noticias que llegaban del Perú desde principios de marzo de 1821, eran relativamente desconsoladoras. San Martin se habia retirado de los contornos de Lima para evitar una batalla: el virrei del Perú habia sido depuesto del mando por los jefes que servian a sus órdenes, pero éstos se mostraban mas animosos i resueltos: el ejército patriota, atacado por una penosa epidemia, estaba reducido a la inaccion, i por fin, contra todas las expectativas, las demas provincias del virreinato se mantenian tranquilas sin imitar el ejemplo que les habia dado Trujillo. El gobierno de Chile volvió a pasar por un período de la mas asarosa incertidumbre, no porque dudase del resultado final de la campaña, sino porque lo veia retardarse, prolongándose así desmedidamente la era de esfuerzos i de sacrificios cuyo término era tan anhelado. Despues de muchas alternativas de zozobras i de contento, producidas por la variedad de noticias que iban llegando acerca de los diversos accidentes de la campaña, se recibió por fin una que pareció colmar las aspiraciones del pueblo chileno.

El 13 de agosto, a las dos de la tarde, llegaba al palacio de gobierno un propio que venia de Valparaiso. Anunciaba que en la noche anterior habia entrado a ese puerto la goleta *Moctezuma*, i que ella traia la noticia de la ocupacion de Lima por el ejército patriota i de la retirada del virrei a la sierra con sus tropas agoviadas por la miseria i las enfermedades, i disminuidas por la desercion (2). Salvas de artillería,

(2) Por efecto de la precipitacion con que fué despachado este propio de Valparaiso, trajo equivocadamente un paquete de comunicaciones en que no venian los

repiques de campanas, embanderamiento jeneral de la ciudad, iluminacion de todas las casas durante tres noches, i las demas manifestaciones del contento público, saludaron esas noticias. Las banderas ensangrentadas de Rancagua que Osorio habia enviado al virrei en 1814 para que como trofeo de victoria fueran colocadas en uno de los templos de Lima, i rescatadas ahora por las tropas chilenas, fueron recibidas en Santiago el 14 de agosto con la mas respetuosa solemnidad, i en medio de los mayores trasportes de júbilo i de entusiasmo. Las fiestas se repitieron con nuevo entusiasmo el 20 de agosto i los dias subsiguientes con motivo del primer aniversario de la salida de la expedicion libertadora del puerto de Valparaiso. Ostentosos banquetes, suntuosos saraos en el palacio de gobierno i en las casas de algunos de los mas acaudalados vecinos, distrajeron por muchos dias a las altas clases sociales, al mismo tiempo que fiestas populares de diversos jéneros formaron el encanto de las clases inferiores.

Aquí, como en Lima, se creia entónces que las ventajas alcanzadas sobre el enemigo, aseguraban la independendencia del Perú, i que la campaña iniciada bajo tan felices auspicios, estaba a punto de terminarse, poniendo fin definitivo a un decenio de fatigas, de sacrificios i de inquietudes. El supremo director del estado, comunicando en un manifiesto público esas noticias a los pueblos, les anunciaba una próxima era de paz i de prosperidad. «Está mui cerca el dia, decia, en que los brazos que nos han salvado de la antigua tiranía, se entrelacen con los del labrador, i en que a la sombra benéfica del árbol de la independendencia, cuyas ramas coronarán sus sienes, descansen todos de esta lucha sangrienta, pero gloriosa i digna del noble patriotismo.» En ese manifiesto i en los demas documentos emanados del gobierno, se recordaban con satisfaccion i con reconocimiento los sacrificios impuestos al pueblo chileno para organizar i equipar el ejército libertador, i se hacia el mas cumplido elogio de los servicios de San Martín i de Cochrane, i de la heroica perseverancia de los oficiales i soldados que con ellos llevaron a cabo aquella empresa.

El director supremo recibió tambien los mas ardorosos aplausos, En los banquetes i saraos se pronunciaron en su honor brindis en

pliegos oficiales de San Martín; pero traia un oficio del coronel don Luis de la Cruz, gobernador de esa plaza, en que hacia un corto resumen de las noticias, i junto con él varias cartas particulares escritas en Lima que referian mas o ménos estensamente aquellos importantes sucesos. La *Moctezuma* habia salido de Chorrillos el 22 de julio; seis dias ántes de la declaracion de la independendencia del Perú, pero cuando ya ésta estaba resuelta.

prosa i en verso. Las diversas corporaciones del estado i hasta los estudiantes, acudieron a felicitarlo llevando oradores encargados de pronunciar discursos de felicitacion por los grandes triunfos de la patria alcanzados mediante el esfuerzo de trabajo desplegado por el gobierno para preparar la expedicion libertadora. Todos los cabildos de Chile i los gobiernos de diversas provincias arjentinas, enviaron notas concebidas en idéntico sentido. Todo aquello era una justa recompensa a los altos méritos contraidos por O'Higgins; pero al paso que esas unánimes felicitaciones debieron serle altamente satisfactorias como la aprobacion de sus actos administrativos, predisponian su ánimo, para fortificar poco a poco la confianza que habia comenzado a adquirir en sí mismo, i para hacerle perder su habitual tranquilidad ante las resistencias i dificultades que cada dia se acumulaban en su gobierno.

Entre esas dificultades, la que mas habia enardecido las pasiones políticas, i la que mas habia exasperado al director supremo i a todos los hombres que cooperaban a la expedicion libertadora del Perú, era la anarquía de las provincias arjentinas que habia estado a punto de frustrar aquella empresa. Esas tumultuosas revueltas que desacreditaban la revolucion americana, i en que no se veía móvil alguno de patriotismo, habian estallado precisamente en el momento en que era mas necesaria la paz interior i la unidad de accion para consolidar la independencia de los nuevos estados, arrojando al enemigo comun del último centro de sus recursos i de su poder. O'Higgins i San Martin que habian tenido que luchar contra esos embarazos, no podian mirar sin horror a los promotores de aquellos trastornos. La derrota i el fusilamiento de Carrera fueron celebrados por los gobiernos de Santiago i de Lima no solo como el restablecimiento de la tranquilidad interior en las provincias arjentinas i el afianzamiento del orden público en Chile, sino como un triunfo de la causa americana (3). Aquellas

(3) He aquí los términos en que el gobierno protectoral del Perú contestó, por el órgano de uno de sus ministros, el oficio en que se le dió cuenta de aquellos sucesos.

«Lima, setiembre 29 de 1821. A un tiempo ha recibido S. E. el protector el oficio del exmo. señor supremo director de 6 de setiembre sobre los pasos que daba José Miguel Carrera para penetrar en Chile, i la noticia por siempre plausible de su derrota i prision por las beneméritas fuerzas de Mendoza, i de su ejecucion en aquella ciudad. La desaparicion de semejante monstruo, oríjen de tantas calamidades, es de la mayor importancia para la causa americana, en cuanto se consolida en ese estado la tranquilidad i se uniforma la opinion, i se restablece en el Rio de la Plata el orden, la union i el poder bajo los auspicios de un gobierno jeneral. El exmo. señor

sangrientas tragedias que exitaban la compasion, eran para ellos el desenlace fatal i doloroso de una tentativa contraria a los mas altos intereses de la patria. «El recuerdo de esos hombres, decia la *Gaceta* del go-

protector se complace en congratular a S. E. el supremo director por haber sido el instrumento de que el cielo se ha servido para derramar sus beneficios sobre uno i otro pais, que tanto le deben por sus incesantes desvelos en promover el bienestar de esos pueblos por medio de una atencion continua en proveer a su seguridad doméstica i a su respetabilidad exterior. Sirvase V. S. elevar al conocimiento de S. E. el supremo director el contenido de esta comunicacion.—Tengo la honra de ofrecer a V. S. los sentimientos de mi mas distinguida consideracion.—*Juan García del Río*.—Señor Dr. don Joaquin de Echeverría, ministro de estado i relaciones esterores..»

En carta particular dirigida a Godoi Cruz desde Lima con fecha de 6 de noviembre de 1821, San Martín le decia lo que sigue: «Mi querido amigo: Gracias infinitas por las felicitaciones que se sirve darme en su apreciable última por los sucesos de esta campaña. Ellos son debidos al ejército por su bravura, sufrimientos en las privaciones i buena comportacion. Pero quien debe recibirlas por triplicado es V. por la gloria que ha adquirido dando la paz a esas provincias, por la destruccion del malvado Carrera. Ellas deben estarle a V. eternamente reconocidas por sus trabajos. Quiera la suerte que el ejemplo de lo pasado haga que la conducta que en lo sucesivo observen sea dirigida al bien i felicidad de todas ellas..»

«La victoria de la Punta del Médano, decia O'Higgins al gobernador de Mendoza Godoi Cruz, en oficio de 2 de octubre de 1821, ha colmado de gloria las armas de Mendoza. La muerte del último i mas tenaz caudillo de los anarquistas con la destruccion total de sus fuerzas, la regulo como una gran batalla ganada al enemigo. Me lisonjeo de que este memorable suceso será la base sobre que se edifique la tranquilidad, la paz i el centro del poder a que deben reducirse ya las provincias del Río de la Plata, para recuperar el rango de una nacion libre, respetable al enemigo i apreciable a los demas.. El gobierno de Chile se manifestaba agradecido a los jefes, oficiales i tropa del ejército de Mendoza por haber contribuido a libertarlo de la anarquía con que lo amenazaba la proyectada invasion de Carrera.

El gobierno de Mendoza habia ofrecido a las tropas una gratificacion pecuniaria a su vuelta de la campaña contra Carrera. Como el gobernador Godoi Cruz no tuviera recursos para ello, i los pidiera al gobierno de Chile, éste le envió con ese objeto la suma de cuatro mil pesos. Despues de la victoria, el mismo gobernador, de acuerdo con el cabildo de Mendoza, decretó un premio a los vencedores, que consistiria en medallas de oro para los jefes, i de plata para los oficiales, i en escudos de paño bordado para la tropa, con esta inscripcion «aniquilé la anarquía». Las medallas fueron acuñadas en Santiago i costeadas por el gobierno chileno.

Se ha dicho muchas veces que éste mismo confirió grados militares en el ejército de Chile a algunos de los jefes de Mendoza que hicieron la campaña contra Carrera, i que dió el de jeneral de brigada a Godoi Cruz i a Gutierrez. Don Benjamin Vicuña Mackenna asegura (*El Ostracismo de los Carreras*, cap. XXIV) haber visto el título de Godoi Cruz, i que éste tenia la fecha de 26 de noviembre de 1821. Sin embargo, ni en las publicaciones de ese año, ni en los acuerdos del senado se encuen-

bierno de Chile, solo puede existir un sentimiento de compasion, mezclado de horror, por los males que han causado.»

2 Benavides apresó en la bahía de Arauco cuatro buques neutrales, i apera uno de ellos para emprender operaciones marítimas. 2. Pero si entónces pudo creerse que habia desaparecido por esos lados todo motivo de inquietudes i de alarmas, el gobierno de Chile no podia tener igual confianza ante la situacion del sur de la República. Aparte de que los españoles eran todavía dueños del archipiélago de Chiloé i de que no habia sido posible equipar una espedicion para ocuparlo, en la provincia de Concepcion quedaban en pié las bordas de Benavides, que cometian aun sus habituales depredaciones, i que de nuevo se preparaban para otra campaña que debia imponer considerables esfuerzos i sacrificios para desbaratarla.

Déspués de los desastres que éstas habian experimentado en los últimos meses de 1820, llegó a creerse que se acercaba para aquella provincia el restablecimiento de la tranquilidad. El jeneral Freire tenia en Concepcion mas de 1,600 soldados, i en Chillan habia unos 500 bajo las órdenes del coronel don Joaquin Prieto (4); i aunque esas tropas mal pagadas i peor vestidas, padecian todas las privaciones i miserias consiguientes a la pobreza pública, bastaban por su disciplina i por su espíritu para tener a raya al enemigo. El distrito de Concepcion estuvo casi libre de agresiones; pero por el lado de Chillan i de la montaña, apesar de las afortunadas dilijencias del coronel Prieto para atraerse a algunos de los jefes de montoneras, fué necesario hacer diversas correrías en persecucion de las bandas que bajaban de las faldas de la cordillera para ejercer sus depredaciones, i que después de

tra constancia de esos nombramientos. Así, en el *Almanak nacional para el estado de Chile en 1824*, curioso guia administrativo de este pais en aquella época, se halla en la páj. 78 la lista de los jenerales de Chile, así de los que residian aquí como de los que habitaban en el extranjero; i allí no se hallan los nombres de Godoi Cruz i de Gutierrez. Éstos fueron nombrados jenerales por el cabildo de Mendoza, como solian practicar otros cabildos de esas provincias. El gobierno de Chile acordó la medalla de la lejon de mérito a Godoi Cruz en el rango de oficial i a Gutierrez en el de simple lejonario, i en ámbos nombramientos se les daba al título de brigadier, que tenian en Mendoza. Es esto, sin duda, lo que ha hecho creer que el gobierno de Chile les confirió ese grado. Por lo demas, la medalla de lejonarios de esa orden fué conferida a todos los individuos que en el rango de jefes de cuerpo hicieron la última campaña contra Carrera.

(4) Hemos tenido a la vista los estados orijinales de las fuerzas de esas divisiones, i ellos señalan pequeñas diferencias entre un mes i otro. Las que damos en el testo, pueden tomarse como un término medio mui aproximativo.

ellas encontraban un asilo seguro en las selvas impenetrables de la montaña (5). Aunque los montoneros que sostenian esa guerra obraban más o ménos independientemente, recibian instrucciones i la voz de órden del caudillo Bocardo, que habia establecido su cuartel en Quilapalo, en la orilla sur del Biobio, i un poco al oriente del pueblo de Santa Bárbara, entónces incendiado i destruido, que se alzaba en la ribera opuesta. Aunque en sus correrías, emprendidas algunas de ellas en el corazon del invierno, las armas de la patria habian sido casi constantemente felices, hasta creerse en varias ocasiones que la contienda estaba a punto de llegar a su término, el coronel Prieto no cesaba de manifestar al gobierno que los enemigos no desistian de su empeño, que engrosaban su jente i aumentaban sus recursos, i que la guerra se renovaría con mayores proporciones en la primavera próxima.

Segun este jefe, que habia mostrado una notable sagacidad militar en la direccion de las operaciones que estaban a su cargo, el núcleo de la resistencia estaba en la plaza de Arauco, que era necesario quitar al enemigo, guarnecer convenientemente, i aun fortificar de algun modo, poniendo en la bahía un buque de guerra que impidiese al enemigo recibir refuerzos i socorros de Chiloé o de cualquiera parte. La ocupacion de esa plaza, a que Freire no habia dado importancia, i que habria sido fácil llevar a cabo en los primeros meses de 1821, era en efecto, entónces, una empresa de incuestionable utilidad, i habria evitado males de la mayor consecuencia. Allí tenia Benavides su cuartel jeneral, vivía rodeado de su familia, de algunos de los jefes mas caracterizados de sus bandas, i de los frailes i curas que le servian de consejeros i de secretarios, i que escribian las correspondencias, las ordenes, despachos e instrucciones que aquél firmaba. Dejado en perfecta tranquilidad, aquel caudillo grosero e ignorante mantenía en Arauco una especie de gobierno que apesar del desconcierto consiguiente a esa

(5) Las comunicaciones de aquellos dos jefes con el gobierno de Santiago, revelan que casi tanto como las agresiones i correrías de los montoneros, los tenian en continua alarma los anuncios de invasion de don José Miguel Carrera, que Benavides, diciéndose su aliado, hacia publicar en algunas de sus proclamas. El director supremo, que abrigó los mismos recelos, acabó por creer que si esa invasion se llevaba a cabo, se efectuaría por el centro o por el norte de la República, i así lo comunicó al jeneral Freire. "Por cualquier punto que lo ejecute el anarquista Carrera, decia Freire en su contestacion de 30 de marzo de 1821, no dudo que encontrará su sepulcro en Chile, a lo ménos yo lo aseguro por lo que respecta a esta provincia..".

situacion, no carecia de cierta regularidad, i meditaba constantemente empresas que revelan una obstinacion que no cedia ante ningun contraste.

Desde meses atras, Benavides deseaba tener un barco en que comunicarse con el gobernador de Chiloé i con el virrei del Perú. Al efecto, mandó construir en la embocadura del rio Tubul, una especie de bergantín, que estuvo terminado en enero de 1821. Era sin duda una tosca embarcacion, como muchas otras que se fabricaban en diversos puntos de la costa para el comercio de cabotaje. A fines de ese mes fué lanzado al mar; i en él despachó al comisario de ejército don Calisto de la Fuente a pedir al virrei Pezuela los socorros que Benavides creia indispensables para continuar la guerra en Chile. La situacion por que atravesaba el Perú en aquellos dias, habia de hacer infructuosa esa dilijencia. El empecinado caudillo, convencido de que no tenia nada que esperar por ese lado, se precipitó entónces en una nueva carrera de crímenes que debian tener una gran resonancia, pero que por el momento iban a procurarle algunas ventajas.

La isla de Santa María, situada a la entrada de la espaciosa bahía de Arauco, i a unos veinticinco quilómetros del pueblo de este nombre, era entónces visitada frecuentemente por buques de diversas nacionalidades que acudian a renovar su provision de agua o a refrescar sus tripulaciones. A fines de marzo llegó allí la fragata ballenera inglesa *Perseverance*. Su capitán Williams Clark fondeó confiadamente, sin creer que podia amenazarlo peligro alguno. A las once de la noche del 28 de marzo, el buque fué asaltado repentinamente por diez hombres armados de fusil i veinticuatro de lanza, que capitaneaba el comandante don Juan Manuel Pico. Los asaltantes dieron muerte a un marinero que se hallaba de guardia sobre la cubierta, i en pocos instantes se hicieron dueños del barco, sin que los treinta i seis hombres que formaban su tripulacion hubieran podido oponer la menor resistencia. El capitán Clark i el piloto, a pesar de sus reclamaciones i protestas, fueron amarrados con cuerdas, i todos los tripulantes fueron enviados a tierra. En la mañana siguiente, la fragata fué sacada de su fondeadero i llevada a Arauco donde, por impericia o por cálculo, fué varada en la playa de Tubul. Bajo la inmediata inspeccion de Benavides, se procedió inmediatamente a la descarga, i si esta operacion no correspondió a las esperanzas de los apresadores, ella les proporcionó al ménos algunos recursos. La *Perseverance* tenia dos cañones, doce fusiles, un barril de pólvora, algunas barricas de ron, bastante ropa para la marinería, cerca de mil pesos en dinero i algunos otros artículos

utilizables (6). Pocos días después fueron bárbaramente asesinados el capitán Clark i otros individuos de la tripulación.

Un marinero inglés que consiguió fugarse del campo de Benavides, llevó a Concepción diez días después la noticia de este criminal atentado. Todo hacía temer que aquel caudillo siguiese ejecutando otros actos de piratería en la costa, i hasta que armase los buques apresados para hostilizar el comercio e intentar desembarcos en algunos puertos. El director supremo se apresuró a comunicar lo ocurrido al jefe de las fuerzas navales inglesas en el Pacífico, persuadido de que tratándose de un buque de esa nacionalidad, se apresuraría éste a rescatarlo. Nada de esto sucedió, sin embargo. El comodoro británico sir Thomas Hardy, que tenía muy fastidiado al gobierno con sus reclamaciones por pretendidos perjuicios que decía haber sufrido el comercio inglés en estos mares, según contaremos más adelante, pareció mirar con indiferencia aquel criminal atentado; i solo muchos meses después, cuando se hubieron repetido esos actos de piratería con caracteres más atroces todavía, fué enviado un buque de la marina real con el encargo de rescatar a los ingleses prisioneros (7). El gobierno de

(6) Declaración prestada en Concepción el 7 de abril de 1821 por el marinero John Craft, de la *Perseverance*, que logró fugarse de Arauco. Esta declaración fué confirmada i completada el 19 de junio con la noticia del asesinato del capitán Clark i de otros tripulantes de la fragata, comunicada por Juan Quiroga, igualmente marinero (originario de Burdeos, según dice la declaración), que consiguió fugarse en un bote con tres compañeros, saliendo de Arauco el 13 de junio con destino a Valparaíso, pero que por el mal tiempo desembarcó en Penco.

(7) En ese momento, se hallaba en Valparaíso el capitán Shirreff que en la fragata *Andromach* regresaba a Europa conduciendo en su buque a Lady Cochrane i a la familia del ex-virrey Pezuela. Shirreff había sido jefe de la estación naval británica en el Pacífico; pero este mando, que había ejercido con moderación i aun con cierta benevolencia hacia los patriotas, estaba ahora en manos del comodoro Hardy que desde antes de llegar a Chile había iniciado sus reclamaciones con grande arrogancia por la declaración del bloqueo de las costas del Perú, i las continuó por las presas que hacía la escuadra chilena, i por cien otros accidentes. Por encargo del director supremo, el gobernador de Valparaíso se dirigió al capitán Basil Hall, comandante de la corbeta *Conway* para darle cuenta de esos hechos; i como la contestación de ese oficial de 12 de mayo, no fuese bastante espícita, el ministro de marina le dirigió tres días después un oficio en términos bien claros para recordarle aquellos sucesos i para preguntarle si las naves de guerra de su nación dejarían impune ese atentado, i tolerarían que un buque que llevaba bandera inglesa pudiera ser arrebatado i convertido en pirata por Benavides. El capitán Hall habló de su falta de instrucciones a este respecto, i el 26 de mayo zarpó para el Perú. La repetición de las piraterías de Benavides movieron poco más tarde a los marinos ingleses a hacer algo en ese sentido, según contaremos más adelante, en § 6 de este capítulo.

Chile, cuya escuadra estaba ocupada en el Perú, no pudo hacer nada para castigar esas piraterías.

Esta impunidad dió alientos a Benavides. En Arauco organizó una flotilla de siete chalupas bien tripuladas, i poniéndola bajo las órdenes de Pico, la lanzó al mar en los primeros días de marzo para una empresa sumamente peligrosa. Debía dirijirse al norte, penetrar de noche en la bahía de Talcahuano, i apoderarse allí de todo buque, cualquiera que fuese su nacionalidad. Separadas esas embarcaciones durante la marcha, i en medio de una espesa neblina, solo tres chalupas alcanzaron a llegar a su destino, i no siéndoles posible acometer el proyectado ataque, dieron la vuelta a Arauco sin haber sido sentidas por los patriotas. Este contratiempo fué ampliamente indemnizado con una valiosa presa. En la noche del 10 de mayo, la flotilla de Benavides sorprendió i tomó por asalto una nave norte-americana que acababa de fondear en la isla de Santa María. Era el bergantin norte-americano *Hercilia* (llamado *Luisa* en algunos documentos de la época) que venia de las Nuevas Shetland, islas situadas al sur de cabo de Hornos, que entónces comenzaban a atraer muchos barcos por la abundante pesca de focas. La *Hercilia* traía once mil cueros de esos animales, una cantidad considerable de sal, víveres abundantes i muchas telas de algodón que se proponia vender en las costas de América, ántes de regresar a los Estados Unidos. Tenia pocos fusiles, estaba armada con tres cañones, i por su buen andar parecia aparente para expediciones de corso. Benavides dejó en tierra al capitán i a los dieziocho marineros que lo tripulaban, i mandó alistar el buque para hacerlo servir a sus propósitos.

Se hallaba entónces en Arauco un piloto jenoves llamado Mateo Maineri, que despues de las mas extraordinarias aventuras, habia tomado servicio en las bandas de Benavides. Hombre grosero, codicioso i de malos instintos, poseia en cambio una grande audacia i mucha práctica en la navegacion (8). Autorizado aquel caudillo por el virrei

(8) Maineri, a quien algunas relaciones de ese tiempo dan el nombre de Martelini, navegaba desde algunos años atras en el Pacífico como piloto de los buques mercantes que hacian el comercio de cabotaje, i estaba casado en el Callao. Habiéndose alzado con uno de esos barcos, ejerció algunos actos de piratería, pero fué apresado por el bergantin *Galvarino* en diciembre de 1819 en la embocadura del rio Guayaquil, i Maineri prisionero, tomó servicio en la tripulacion de la fragata *O'Higgins*. Sea porque se hallara enfermo, o porque Cochrane no quisiera tenerlo a bordo, lo hizo desembarcar en Talcahuano en enero siguiente. Allí se enroló en las bandas de Benavides cuando este caudillo ocupó ese puerto en la noche

del Perú para conceder grados militares, dió a Maineri el de teniente primero de la real armada, i le confió el mando del bergantín *Hercilia*, poniendo en él veinticuatro fusileros i mas de cincuenta hombres armados de lanza i de puñal bajo el mando del capitán don Antonio Carrero, como jefe de esa tropa. Las instrucciones que se entregaron a Maineri lo autorizaban para apresar todo buque patriota, i todos los barcos contrabandistas, es decir de cualquiera nacionalidad, porque segun el órden de ideas de Benavides i de sus consejeros, solo los buques españoles podian comerciar legalmente en los mares de América. Maineri, ademas, quedaba facultado para aplicar la pena capital a los capitanes de las embarcaciones que trasportasen armas (9). El bergantín, provisto de tres cañones, salió de Arauco el 12 de junio con destino desconocido.

Todavía hizo Benavides otras dos presas de buques norte americanos. Fué una de ellas el bergantín ballenero *Hero*, capturado sorpresivamente en la isla de Santa María por una partida de jente colocada allí con ese objeto, la cual consumió aquel atentado dando muerte a los tripulantes de la nave que habian bajado a tierra. La segunda fué el bergantín *Ocean* que venia en viaje de Rio de Janeiro trayendo una gran cantidad de armas para el ejército realista del Perú, i que confiadamente habia ido a fondear en la isla de Santa María (10). Esta presa, hecha en los últimos dias de julio, exaltó la arrogancia de aquel caudillo hasta el punto de hacerle creer que, contando con recursos abundantes para equipar un ejército crecido, no necesitaba de los socorros que habia solicitado del virrei del Perú. Los jefes de esas tropas i los demas individuos que se habian juntado a ellas, manifestaban un contento indecible, ponderando la abundancia que reinaba en Arauco en víveres i en todo jénero de recursos i de mercaderías, merced a aquellos actos de criminal e injustificable rapacidad.

La noticia de que Benavides habia lanzado al mar un bergantín en

de 2 de mayo de 1820 (véase la páj. 548 del tomo anterior), i le prestó buenos servicios dirijiendo la construccion del barco que fué enviado a pedir socorros al Perú.

(9) Las instrucciones dadas por Benavides a Maineri con fecha de 12 de junio, cayeron mas tarde en poder del gobierno de Chile, i se hallan publicadas por don Benjamin Vicuña Mackenna en el apéndice número 10 de *La guerra a muerte*.

(10) Segun una carta interceptada a los enemigos, i publicada en *El Correo mercantil* de Lima de 10 de junio de 1822, ese buque habia sido despachado de Rio de Janeiro por los ajentes realistas, i su carga estaba destinada a socorrer al ejército español del Perú. Benavides, a quien le importaba mui poco lo que pasaba fuera de su campo, i que necesitaba armas, declaró insurjente el buque, i se apoderó de su carga.

condiciones de poder ejecutar actos de corso o de piratería, produjo en el gobierno i en el público una grande inquietud. El director supremo se apresuró a comunicarlo al jefe de las fuerzas británicas, señalándole el peligro que amenazaba al comercio neutral con la presencia de un buque armado que no respetaria banderas ni nacionalidades para ejercer sus piráticas depredaciones (11). Con igual empeño se dirijió a los gobernadores de Valparaiso i de Coquimbo para que advirtiesen al comercio el peligro que corrían los buques que salían al mar en esas circunstancias (12); i comunicando ese aviso al jefe de la escuadra chilena que se hallaba en las costas del Perú, le recomendaba las precauciones del caso contra la nave pirata (13). Aquella noticia, como debe suponerse, produjo una grande alarma en el comercio. El 4 de julio circulaba en Valparaiso el rumor persistente de que aquel buque habia sido divisado en los contornos del puerto. Para hacer cesar esas inquietudes, que no tenían un fundamento inmediato, dispuso el director supremo que la corbeta *Chacabuco*, que estaba en Valparaiso casi en estado de desarme, fuera inmediatamente equipada i tripulada en forma, i que sin tardanza saliera en persecucion de la nave pirata; pero, como fuese indispensable dar otro destino igualmente premioso a aquella corbeta, se armó en guerra un bergantin tomado en arriendo, i se le hizo salir para las costas del sur, a fin de embarazar las operaciones marítimas en que estaba empeñado Benavides (14).

3. Aprestos de Benavides para abrir una nueva campaña: uno de los buques apresados le suministra armas abundantes para esa empresa: reorganiza sus huestes, i se dispone a pasar el Bio-bio.

pudiera crearle las mas sérias complicaciones con los jefes de las estaciones navales de esas nacionalidades; pero debía calcular que le era

3. El empecinado caudillo, sin embargo, no daba a esas operaciones una grande importancia. Probablemente no se le pasaba siquiera por la imaginacion que el apresamiento pirático de naves neutrales, que él i sus consejeros debían creer actos perfectamente lícitos,

(11) Oficio del ministro de marina al comodoro Hardy de 1.º de julio de 1821.

(12) Oficios del mismo a los gobernadores de Valparaiso i de Coquimbo de 2 de julio.

(13) Oficio al vice-almirante Cochrane de 3 de julio.

(14) Oficios de id. al gobernador de Valparaiso de 6, de 9 i 17 de julio. El buque destinado a esta comision, fué un bergantin mui velero llamado *El Brujo*, que habia ido a Talcahuano en tres ocasiones para conducir víveres i tropa. Fué tomado en arriendo por 800 pesos mensuales, i bajo el compromiso de pagar 900 pesos cuando llegara la noticia de la toma de Lima que se esperaba por momentos. Se gastaron ademas 2,000 pesos en el equipo de ese buque.

imposible hacer que los buques que armase se alejaran mucho de aquellas costas sin inminente peligro de ser apresados por la escuadra chilena. Así, pues, el bergantín *Hercilia* en vez de dirigirse al norte como se creía, había ido a Chiloé en busca de oficiales i de otros auxilios para continuar las operaciones en tierra.

En la humilde aldea de Arauco, convertida en capital del poder español en Chile, se trataba, como hemos dicho, de organizar un gobierno aparentemente regular. Benavides, revestido de la suma de autoridad que le había conferido el virrei del Perú, se creía el representante de los derechos del soberano a todo el país, i pretendía tener iguales facultades i atribuciones a las de los antiguos capitanes jenerales. Aunque aquel aparato de gobierno era brutalmente arbitrario, sin sumision a ninguna lei, Benavides despachaba sus providencias por medio de secretarios, cargos desempeñados por algunos de los frailes que lo acompañaban, del mismo modo que tenía contadores i ministros del tesoro, al paso que la caja del gobierno estaba de ordinario vacía. Como en su campo había numerosos frailes del antiguo convento de misioneros de Chillan, i varios curas que habían abandonado las parroquias de la provincia de Concepcion, i como las monjas de esta ciudad permanecieran establecidas no léjos del campamento, Benavides i sus consejeros habían querido organizar tambien un simulacro de gobierno eclesiástico bajo la direccion de un cura llamado don Pablo de la Barra, con el título de provisor i vicario capitular en sede vacante, i con las atribuciones de prelado diocesano. En ese carácter el clérigo Barra había acompañado a aquel caudillo durante el efímero gobierno de éste en Concepcion; pero despues de los desastres de noviembre de 1820, no había podido regresar a las guaridas de Arauco, ni suministrar noticia alguna del lugar en que se albergaba. Juzgándose necesario reemplazarlo, los curas que residian en esa plaza, se reunieron aparatosamente en número de seis, para «elegir una cabecera en quien recayese toda la jurisdiccion como tal vicario capitular electo por hallarse el estado eclesiástico sin prelado diocesano,» i designaron para ese cargo al cura castrense don Benito José Dominguez. Esta designacion fué aprobada formalmente por Benavides, i mandada publicar para que se diera obediencia al nuevo vicario capitular encargado de bendecir las huestes de los pretendidos defensores de la relijion i del rei (15).

(15) Los documentos relativos a esta eleccion cayeron en manos del intendente de Concepcion, i fueron remitidos al gobierno de Santiago. Hoy se hallan en el ar-

Las atenciones administrativas, sin embargo, preocupaban mui poco a aquellos gobernantes. Su anhelo principal, por no decir único, era continuar la guerra, dándole mayores proporciones de las que habia tenido. Era ésta la aspiracion jeneral en el campo de Benavides, pero el mas ardoroso i activo sustentador de esos propósitos, era el comandante Pico, que sin poseer conocimientos militares ni cultura de ninguna clase, desplegó junto con una infatigable actividad, ciertas dotes de organizador que afianzaron su prestigio i contribuyeron a prolongar ésa horrible lucha. Los descabros sufridos en 1820, que habrian debido producir la destruccion de aquellas bandas, no habian enfriado en lo menor los instintos guerreros de esas jentes. Léjos de eso, los caudillos i sus capitanes, creian ver en esos mismos sucesos una prueba de la impotencia de los patriotas, i estaban persuadidos de que si lograban formar otro cuerpo de tropas como el que tuvieron el año anterior, podrian emprender una nueva campaña i obtener una segura victoria.

Aquellos desastres habian disminuído considerablemente el número de hombres con que esos caudillos podian contar. Aparte de los muertos i de los prisioneros en esos combates, muchos de los antiguos soldados de Benavides se habian presentado en Concepcion o en Chillan a solicitar el indulto que se les ofrecia. Apesar de todo, no fué difícil reunir al sur del Biobio un gran número de dispersos que fueron distribuidos en diversos cuerpos, sobre todo de caballería, porque en aquella lucha era ésta arma la mas eficaz. Los marineros de las naves apresadas, a pesar de sus repetidas protestas, fueron enrolados en esos cuerpos, i mantenidos bajo la mas estricta vijilancia para impedir que desertaran. Algunos de ellos que intentaron fugarse, fueron fusilados inmediatamente. Pero era necesario disciplinar esa jente, de algun modo, i en Arauco faltaban oficiales i sarjentes instructores. El bergantin *Hercilia* habia ido a pedirlos a Chiloé; i el jeneral Quintanilla, gobernador del archipiélago, solo pudo proporcionarlos en mui reducido número. Ese pequeño refuerzo llegó a Arauco el 17 de agosto, en momentos en que las bandas de Benavides estaban en posesion de considerables elementos bélicos, i preparándose para abrir la campaña en los primeros dias favorables de la primavera próxima (16).

chivo del ministerio de la guerra. El exámen de esas piezas orijinales deja ver que algunos de esos curas, instigadores i cómplices de Benavides i responsables de los espantosos crímenes que se cometian en nombre de la religion i del rei, eran hombres groseros que apenas sabian firmarse.

(16) Segun un estado orijinal firmado por Quintanilla en San Carlos (Ancud) el 20 de junio de 1821 que tenemos a la vista, ese refuerzo constaba de siete oficiales,

En efecto, Benavides podía contar entónces con mas de mil quinientos hombres, fuera de los montoneros que recorrían en destacamentos sueltos los campos al norte del Biobío. Aunque todos aquellos habian sido distribuidos en diversos cuerpos que tenían nombre de rejimientos o de escuadrones, con comandantes i oficiales titulares, carecían casi por completo de toda disciplina, i no habia habido tiempo para darles una mediana instruccion militar. Por lo demas, su calidad de vo'untarios que servían sin sueldo, los autorizaba para cometer exesos que era forzoso tolerar, i que no debían sorprender a aquellos groseros i feroces caudillos que hacían la guerra inspirados por los peores sentimientos del corazón humano, pero blasonando

ocho sarjentos, cuatro cabos i dos sol lados. Los oficiales eran el capitán don Miguel Senosiain, los tenientes don Manuel Arreguí, don Gregorio Peña, don Manuel Asencio i don Martín Gatica, i los subtenientes don Eusebio Torres i don Matías Pinto. Las armas i municiones que llevaban eran once fusiles i veintidos paquetes de cartuchos. Salieron de Ancud el día indicado, en una balandra llamada *La Fortuna*; pero a causa de los recios temporales tan frecuentes en esa estacion, la balandra tuvo que volver al puerto; i el pequeño contingente de auxiliares organizado por Quintanilla salió de Chiloé casi dos meses mas tarde en el bergantín *Hercilia*, i solo llegó a Arauco el 17 de agosto, cuando las bandas de Benavides se habian engrosado considerablemente, i contaban con armas abundantes para su equipo.

El hombre mas importante entre esos auxiliares era el capitán don Miguel Senosiain i Ochotorena (cuyo primer apellido suele escribirse con algunos cambios de letras en los documentos de esos tiempos), oficial vizcaino reputado por su valor, que habia servido el año anterior en Valdivia, i que en esta guerra se señaló por su porfiada obstinacion hasta principios de 1828, cuando depuso las armas en virtud de una capitulacion que le permitió regresar a España. En Madrid suministró muchos informes sobre aquellos acontecimientos al historiador don Mariano Torrente. Destinado primero al acantonamiento militar de Sevilla, Senosiain sirvió como jefe de caballería en la guerra civil, hasta obtener el grado de mariscal de campo, que le fué conferido en 1843. Dieziseite años mas tarde, en 1860 vivía en ese rango, retirado del servicio activo, pero con goce de sueldo i de las condecoraciones de diversas órdenes militares españolas. En el tomo III del libro titulado *Estado mayor jeneral del ejército español*, que hemos citado en otra ocasion, hai una corta reseña biográfica de Senosiain.

Cuando estos auxiliares se embarcaron en San Carlos de Ancud, se hallaba allí el cura don Gregorio Valle, el antiguo guerrillero de Rere i de Yumbel en las campañas de 1813 i 1814; i como por el mal estado de su salud, efecto de su vida borrascosa i disipada, no pudiera tomar parte en la nueva campaña, quiso al ménos enviar una palabra de aliento a Benavides. «Sigo como fuera de mi centro porque no estoy con las armas en la mano, le decía en carta de 18 de julio, pero fío en las circunstancias del día, que luego que tomemos a Valdivia entusiasmaré una partida i me pondré bajo las órdenes de V. para labrar la carrera que intento, i que le seré útil de muchos modos.»

siempre de ser los defensores de la causa de Dios i del rei. Los indios araucanos, compañeros inseparables de aquellos desalmados en las correrías anteriores, se negaban ahora a salir a campaña, persuadidos de que al norte del Biobío no quedaba ya nada que robar i que destruir. Teniendo al principio muy pocas armas, Benavides habia hecho fabricar en Arauco un número considerable de lanzas, utilizando para ello la madera de los bosques vecinos, i convirtiendo en moharras todo el fierro que pudo procurarse. El apresamiento del bergantín *Ocean* efectuado a fines de julio, le proporcionó cerca de quince mil armas, entre fusiles, carabinas i sables, todas las cuales fueron depositadas en la iglesia parroquial del pueblo, convertida así en almacén de ejército (17). Las telas que se hallaron en los otros buques, i hasta las velas de éstos, fueron convertidas en vestuarios para la tropa. Todo fué utilizado para el mejor equipo de ella. Se ha referido que Benavides hizo sacar las planchas de cobre que servian de forro a una de las naves apresadas, para hacer trompetas para sus bandas de músicos.

Aunque aquellas tropas no eran pagadas; i aunque su organizacion i equipo, hechos por los medios violentos que hemos recordado, no imponian muchos gastos, Benavides necesitaba de algunos fondos; i los recursos pecuniarios que habia conseguido procurarse eran del todo deficientes. Para remediar esta necesidad, decretó por un bando promulgado en Arauco el 28 de julio de 1821, la emision de vales de curso forzoso hasta por la suma de cincuenta mil pesos, verdadero papel moneda, autorizado por la firma del mismo Benavides i de los individuos titulados ministros del tesoro (18). Dada la pobreza jeneral de aquellas jentes, la poca confianza que debia inspirar la estabilidad de ese estado de cosas, i sobre todo la ignorancia de quienes ni

(17) El historiador español Torrente, que ha contado estos hechos sumariamente, segun los informes que le suministraron algunos oficiales realistas, habla tambien del apresamiento de algunos de esos buques; i para disculparlos, dice que eran insurjentes. «aunque de pertenencia norte americana». Refiriéndose al último agrega que «fué declarado buena presa conforme a las reales órdenes que entónces rejian». Ya podrá imaginarse lo que sería un juzgamiento de presa por un tribunal organizado por Benavides. En cuanto a las reales órdenes de que se habla, no eran mas que las antiguas leyes españolas que prohibian a toda nave extranjera comerciar en las costas de América. Véase lo que ya dijimos en la nota 10 de este capítulo.

(18) El papel moneda emitido por Benavides era una tira de papel ordinario de hilo, casi del tamaño de nuestros billetes de banco, escrito todo a la mano, i sin otro dibujo que un círculo dentro del cual está anotado el valor del billete con la firma de aquel caudillo. Los que hemos visto son de poco valor, de un real (12 i medio centavos) o de un peso, i creemos que no se hicieron de mayor precio. Creemos tambien que aunque el decreto aludido disponia una emision de cincuenta mil pesos,

siquiera podian leer lo que decian los billetes, aquel arbitrio habria debido fracasar, pero las rigurosas medidas coercitivas allanaron esas dificultades. Unas mujeres que se negaban a recibir el papel moneda de Benavides, fueron azotadas públicamente en Arauco, i este castigo suprimió muchas resistencias. Estos actos de violenta arbitrariedad se ejecutaban sin apariencias de juicio i por una simple orden verbal de aquel inhumano caudillo, i ellos no producian sorpresa ni indignacion entre jentes habituadas a ver cometerse cada dia crímenes de toda clase.

La fascinacion que Benavides ejercía sobre sus subalternos, semejante a la que ejercen sobre sus compañeros i cómplices los jefes de bandas de malhechores, no puede, sin embargo, esplicarse por el respeto aparente o sincero que para mantener la unidad de esas bandas, le manifestaban los comandantes de ellas, i los frailes i curas que se habian convertido en consejeros de gobierno i de guerra. Activo i persistente en el trabajo, artificioso en la intriga, sagaz para ganarse la voluntad de los hombres a quienes queria hacer servir a sus propósitos, e imperioso para dar sus órdenes, Benavides no habia mostrado ninguna de las dotes en cierto modo superiores que pudieran justificar su elevacion i el prestigio que ejercía sobre los suyos. En la guerra habia desplegado alguna astucia, pero nada que dejase ver un mediano jefe militar. Jamas se le habia visto ejecutar acto alguno de valor personal. En los combates se mantenía alejado de todo puesto de peligro; i cuando creía próximo un descalabro, era de los primeros en tomar la fuga. Los desastres de la última campaña que habrian debido arruinar todo su crédito, no lo habian aminorado absolutamente. Benavides impartía sus órdenes con completa seguridad de que serian obedecidas. Los asesinatos de prisioneros, de dos de los capitanes de los buques apresados i de algunos de los marineros, eran, por otra parte, ejecutados sin la menor dificultad, porque ellos satisfacian los instintos sanguinarios de sus subalternos. Pero Benavides no encontró tampoco resistencias para sacrificar temerariamente a algunos de los suyos. El 9 de setiembre, estando a punto de abrir la nueva campaña, recibió el denuncia de

no se alcanzó a emitir ni la décima parte. En el campamento de Benavides circulaban ademas como monedas, algunas especies, i entre ellas el añil.

Se ha dicho que esta fué la primera emision de papel moneda que se hubiera efectuado en nuestro pais; i el hecho no es exacto. Los *vales* firmados por el director supremo para procurarse fondos con que atender los gastos públicos, de que hemos hablado ántes, eran verdadero papel moneda. Se habia apelado al mismo expediente para pagar los trabajadores del canal de Maipo. En ese mismo año los usó tambien el intendente de Concepcion, segun vamos a contar.

que don Felipe Lavanderos, uno de los comandantes que servían bajo sus órdenes, se preparaba para envenenarlo por encargo del intendente de Concepcion. Benavides lo hizo comparecer a su presencia, i despues de reprocharle ásperamente el delito real o imaginario de que se le acusaba, mandó fusilarlo sin que nadie se opusiera a ello. Esa ejecucion fué anunciada por medio de una orden del dia en todo el territorio que estaba sometido a ese caudillo, i en ninguna parte se dejó sentir signo alguno de desaprobacion.

En los primeros dias de setiembre, todo estuvo listo en el campamento de Arauco para abrir la campaña. Pico, a la cabeza de un cuerpo de seiscientos hombres denominados dragones, se puso en marcha hácia Monterrei, en la banda sur del Biobio, en el punto en que este rio recibe las aguas del Laja. Ese cuerpo formaba la vanguardia de las tropas espedicionarias, i llevaba el encargo de reunir en ese sitio todas las lanchas que fuera posible procurarse, i de construir balsas para que el ejército pasara el rio. Allí debían reunirse las fuerzas restantes de Arauco que mandaria Benavides, i las que trajese de Quilapalo, del pié de la cordillera, el comandante Bocardo. El ejército invasor podia contar con mas de mil quinientos hombres, de los cuales solo unos cien eran fusileros de infantería. Si aquellas tropas carecian de una conveniente disciplina, i si sus municiones de guerra eran relativamente escasas, poseian en cambio un armamento nuevo i abundante que les permitía llevar, aparte de la dotacion de cada soldado, cargas de carabinas, de pistolas i de sables para armar voluntarios al norte del Biobio. Emisarios despachados con anticipacion, debian prevenir a los montoneros que se hallaban en la montaña de Chillan, el momento oportuno para bajar a reunirse con el ejército invasor.

4. El coronel Prieto, como intendente interino de la provincia de Concepcion, se prepara para defenderla: miseria espantosa que allí se padecia, i dificultades del gobierno para remediarla.

4. Estos aprestos no podían pasar desapercibidos en Concepcion. El jeneral Freire habia partido para Santiago a mediados de julio con el propósito de representar al gobierno el estado de miseria a que estaban reducidos el ejército i la provincia de su mando, i a implorar los socorros que creia indispensables para remediar de algun modo esa lastimosa situacion. La guarnicion de la plaza quedó a cargo del comandante don Juan de Dios Rivera, que en todo el curso de esas campañas habia demostrado firmeza de carácter i un notable buen sentido; pero el mando jeneral de la provincia i del ejército fué entregado por Freire a su paso por Chillan, el 21 de julio, al coronel don Joaquin Prieto, que era el jefe de mas alta graduacion.

Prieto se presentó en Concepcion el 4 de agosto. Estaba al corriente de la miseria espantosa que se sufría en esa ciudad, i de los aprestos que hacía el enemigo para emprender una nueva campaña. Desde Chillan habia dado cuenta de todo al gobierno de Santiago en los términos mas claros i precisos, i con la prevision del que divisaba perfectamente los peligros que amenazaban a la provincia, i habia pedido premiosamente los socorros de dinero, de vestuario, de municiones, de víveres i de caballos que creía indispensables. Desde Concepcion, i en vista de lo que allí ocurría, sus informes fueron todavía mas tristes. Muchos oficiales que tenían práctica en esa guerra señalándose por buenos servicios, habian obtenido licencia para trasladarse a la capital, i hacían falta en el ejército. El hambre i la desnudez tenían agobiada a la tropa. «Se acerca ya el momento en que los enemigos van a principiar sus correrías, decía Prieto al supremo director en comunicacion de 17 de agosto. Nuestra situacion actual no nos permite oponernos a su torrente. Tenemos poca caballería i mal montada. Las tropas desnudas, sin socorro i aun sin tener que comer. Hasta los enfermos de este hospital estan racionados de a pan por día, i comiendo charqui o lo primero que se halla. Muchos días son las once, i no tiene la provision cosa alguna que dar de comer a los cuerpos. Vea V. E. cual es la situacion de esta ciudad. Los enemigos saben todo, i por eso se animan a hacer su pasada.» En comunicaciones posteriores, Prieto repetía estos dolorosos informes con términos mas sombríos aun, i tenía cuidado de decir que la situacion de Chillan i de las fuerzas que allí se hallaban, era mas penosa todavía.

Aquella espantosa miseria, resultado de la guerra deso'adora de que era teatro la provincia desde 1817, se hacía sentir en todas partes. Los campos estaban desiertos i sin cultivo, i los pueblos, muchos de ellos incendiados, eran en parte montones de ruinas. La misma ciudad de Concepcion, que habia alcanzado ántes a cierto grado de prosperidad, estaba ahora abandonada por el mayor número de sus vecinos, muchos de sus edificios se hallaban arruinados, las yerbas silvestres crecían en sus calles, i los moradores, que vivían en constante alarma de verse atacados por un enemigo inhumano que no daba cuartel a nadie, sufrían todas las angustias del hambre i del desamparo (19). En nin-

(19) Un viajero distinguido, el capitán Basil Hall, que visitó a Concepción en octubre de ese mismo año, ha dado noticias claras i animadas del estado de miseria a que estaban reducidas la ciudad i sus inmediaciones. Véase *Extracts from a journal* etc., vol. I, chap. XXIV.

guna parte de nuestro país se habían experimentado con mayor intensidad las horribles consecuencias de la guerra.

El gobierno, que había oído las quejas de Freire i que oía ahora las de Prieto, había tratado de remediar de algun modo esas necesidades i de prestar a la provincia de Concepcion los socorros que se pedían con tanta instancia. Pero la pobreza del erario nacional hacia imposible atender esos pedidos con los recursos ordinarios. Desde mediados de 1820 se recojían en todo el país, con ese objeto, erogaciones en dinero, en caballos i en especies, que produjeron hasta febrero de 1822 la suma relativamente crecida de 43,100 pesos, i constituyeron la base principal de los auxilios que fué posible enviar a Concepcion (20). En vista de esas necesidades, comprendiendo además que las entradas ordinarias del estado no bastaban para satisfacerlas, i que comprometidas éstas al pago de los anticipos que a cuenta de los derechos de aduana habían hecho algunos comerciantes para habilitar la expedición libertadora del Perú, no era posible levantar nuevos empréstitos, el director supremo pensó en imponer una contribución extraordinaria de guerra por medio de un reparto directo, i destinado a producir cuarenta mil pesos. El senado lejislador, persuadido de que los gravámenes que pesaban sobre el pueblo desde dos años atras, harian sumamente onerosa esa contribucion, a punto de ser imposible recaudarla, se limitó a recomendar una estricta economía en los gastos, i la mas escrupulosa recaudacion de los impuestos establecidos, pequeños recargos sobre algunos de ellos, i la imposicion durante cuatro meses de un quince por ciento sobre la esportacion de frutos chilenos, cuyo pro-

(20) La *Gaceta ministerial* de 16 de marzo de 1822 publicó una cuenta de la tesorería jeneral de 28 de febrero de ese año, del dinero recaudado en todo el país por vía de donativo, i de los gastos hechos desde setiembre de 1821. Segun esa cuenta, los donativos ascendían a 43,100 pesos, suma verdaderamente enorme si se toma en cuenta la pobreza estrema del país i los grandes sacrificios hechos poco ántes para la expedición libertadora del Perú. Los gastos hechos en socorros al ejército desde el 6 de setiembre de 1821, alcanzaban a 79,136 pesos. El Estado había contribuido a ellos con sus propios fondos, i fuera de los donativos, con 36,136 pesos.

No carecen de interes las noticias siguientes para apreciar el estado de pobreza del tesoro público. Segun las cuentas de la tesorería jeneral, las entradas del Estado en agosto de 1821, contando con los recursos extraordinarios de comisos, secuestros, etc., montaron a 102,307 pesos. En esa suma estaban comprendidos los donativos voluntarios que seguían recojiéndose para socorrer a la provincia de Concepcion, i que en ese solo mes alcanzaron a 5,142 pesos. Entre los gastos de ese mes, aparece uno de 13,500 pesos para surtir de víveres a la escuadra que operaba en las costas del Perú.

ducto se invertiría en la guerra del sur (21). En estas discusiones que exasperaron notablemente al director supremo, se habían perdido dos largos meses; i el resultado de aquellas medidas fué verdaderamente desconsolador. El nuevo impuesto comenzó a cobrarse el 1.º de setiembre, i hasta el 22 de ese mes solo había producido 3,584 pesos. El director supremo hizo cobrar con todo apremio las cantidades que muchos individuos debían todavía como resto de las anteriores contribuciones que se les habían impuesto, i los recaudadores casi no recogieron otra cosa que excusas, dilaciones i protestas. Las nuevas i más urgentes representaciones del director supremo en que señalaba estos hechos, demostrando los grandes peligros que amenazaban a la provincia de Concepción i la necesidad de socorrerla, produjeron cierta tirantez de relaciones con el senado lejislador (22).

(21) Senado consulto de 13 de agosto de 1821, en la *Gaceta* de 18 del mismo mes.

(22) La correspondencia cambiada con este motivo entre el director supremo i el senado llegó a tomar cierta acritud que dejaba ver el principio de la oposicion que se levantaba contra el gobierno, aun entre los hombres que lo habían sostenido con decision i eficacia. El senado, haciéndose el órgano de las quejas del público por el recargo de las contribuciones, llegó a insinuar que era extraño que siendo éstas mayores que las que se pagaban bajo el réjimen español, no alcanzaran para sufragar todos los gastos públicos, como alcanzaban ántes, i que, por lo tanto, debía haber algun desarreglo en la administracion. Esto exasperó a O'Higgins, i en su contestacion espuso que no solo los impuestos i las entradas ordinarias del fisco eran ahora menores, sino que las necesidades del estado mientras no estuviere definitivamente afianzada la independencia i la tranquilidad interior con la destruccion de las fuerzas que aun sostenian la causa del rei o estimulaban la anarquía, eran inmensamente mayores que los del antiguo réjimen. Pueden verse esos documentos en las *Sesiones de los cuerpos lejislativos*, tomo V, i en especial en los anexos de las actas del senado de 25 de setiembre i 1.º de octubre de 1821.

Pero hai otro documento que da una idea mas clara todavía de estas dificultades. Una larga carta de O'Higgins a San Martín de 16 de agosto de 1821, congratulatoria por la entrega de Lima al ejército patriota, contiene este pasaje: "*Reservado*. No puede V. figurarse lo que me da que hacer nuestro buen senado. Ellos me han quitado todos los medios de auxiliar ese ejército cerrando las puertas a un sin número de arbitrios que les he presentado, i últimamente con la baja de derechos de las harinas, del ramo de licores, del derecho del carbon i leña, i otros artículos, agregándose la cesacion de la contribucion mensual en todo el estado; i me han puesto al borde del precipicio. O me veo en la precision de disolver este cuerpo mauoso, o pierdo la provincia de Concepcion por falta de recursos. El soldado se paga mal i viste peor: los bárbaros en union de Benavides amenazan nueva invasion. Por otra parte, Carrera se sostiene con el objeto de pasar la cordillera luego que las nieves se lo permitan, pues muerto Ramirez, se concluyeron sus planes contra el Rio de la Plata; i aunque le cueste el pellejo, no le queda otro recurso que aniquilar

En presencia de las angustias de la situación, i de la necesidad imperiosa de remediarlas, O'Higgins, responsable de la suerte del país que ahora veía comprometida, se consideraba en el deber imprescindible de no detenerse ante ningún obstáculo para procurarse recursos; i creía que todos los ciudadanos estaban obligados a sacrificar una buena parte de sus fortunas en beneficio de la patria, i que el senado no podía dejar de cooperar a la realización de esos propósitos. Este cuerpo, sin embargo, resistía las exigencias del director supremo, no por un principio de oposición política, sino por el convencimiento profundo de que la frecuencia de contribuciones extraordinarias tenía exacerbado al pueblo, i que la pobreza jeneral de éste no le permitía pagarlas. Pero cuando O'Higgins, en vista de las últimas noticias del sur le representó el estado de miseria del ejército del sur i el peligro de ver de nuevo ocupada esta provincia por las bandas de desalmados que capitaneaba Benavides, el senado autorizó el 25 de setiembre la imposición por una sola vez de una contribución directa de cuarenta mil pesos, que «no debía recaer sobre personas de escasa fortuna.»

Tres vecinos honorables i de buena posición social, fueron encargados de hacer el reparto sobre las bases siguientes: ninguna cuota excedería de mil pesos; no serían gravados los individuos cuya fortuna fuese menos de diez mil pesos; i se «tendría especial consideración a los que habían acreditado su jenerosidad en el donativo voluntario recaudado con el mismo objeto» de socorrer a Concepción. Apenas formadas las listas del reparto, se hicieron oír numerosas reclamaciones, i las quejas más violentas i amenazadoras contra los que las habían formado. Embarazados éstos para seguir entendiendo en esos asuntos, i no siéndoles posible hacer un nuevo reparto para llenar el déficit que

el país que tuvo la desgracia de darle el sér. Pero su partido es muy débil, aunque el de los malos tiene casi siempre prosélitos. Hago a V. esta reflexión sobre el senado para que sirva a V. de experiencia. Cuando hombres selectos i amigos presentan tan desagradable aspecto ¿qué harán los que son indiferentes i elejidos por la multitud desenfrenada?»

Las quejas de O'Higgins contra el senado eran perfectamente fundadas; pero en descargo de este cuerpo, debe decirse también que la pobreza jeneral del país casi no permitía imponer nuevas contribuciones, i que éstas, después de las que sirvieron para preparar la expedición libertadora del Perú, habían suscitado un jeneral descontento. Estas dificultades, como iremos haciéndolo notar, iban despertando sorpresivamente una oposición formidable al gobierno de O'Higgins, al cual, se le hicieron, entre otros, dos cargos completamente contradictorios: 1.º por imponer al país pesadas contribuciones i haber querido imponer otras nuevas; i 2.º por no suministrar a la provincia de Concepción todos los auxilios que necesitaba.

dejaban las reclamaciones de que no era dado desentenderse, espusieron que «lo mas oportuno seria gravar al clero i a las comunidades relijiosas» que hasta entónces habian contribuido con mui pequeña parte a socorrer las grandes i premiosas necesidades de la patria (23).

Aquella situacion afflictiva del tesoro público sirvió a O'Higgins de razon o de pretesto para llevar a cabo una reforma local en Santiago, que meditaba desde tiempo atras. En la esquina noreste de la plaza principal, entónces única de la ciudad, se levantaba el monasterio de monjas clarisas de la Victoria, que ocupaba una manzana entera entre las actuales calles de las Monjitas i de Santo Domingo. Una vieja i modesta iglesia, situada en la misma esquina de la plaza, era el mejor edificio exterior que allí habia; i todo lo demas del monasterio estaba cerrado por una pared de mediana altura i de feísimo aspecto, fuera de unos cuartos miserables que caian sobre la plazuela de Santo Domingo i sobre una parte de la calle de este nombre, que se alquilaban,

(23) Los individuos encargados de hacer este reparto fueron el prior del tribunal del consulado don Diego Antonio Barros, i los rejidores del cabildo de Santiago don Mariano Egaña i don Pedro García de la Huerta. Creemos que nada dará a conocer mejor las dificultades que imponia la cobranza de tales impuestos, i los compromisos que pesaban sobre los individuos encargados del reparto, que la publicacion del siguiente documento:

«Aunque cuando recibimos la comision de repartir la contribucion de cuarenta mil pesos entre este vecindario, conociamos que íbamos a esponernos al disgusto e insultos de varios vecinos, i por eso solo el amor a la patria nos pudo obligar a admitirla; sin embargo nunca creimos que llegase a tanto la exaltacion i furor de algunas de las personas señaladas en la lista. Ni la pureza de nuestros antecedentes ni el empeño en guardar toda la exactitud posible, ni la respetable aprobacion de S. E. que ha hecho suya la distribucion, han podido defendernos de la atroz mordacidad con que se nos ha vejado. Se han elegido los *café*s públicos para teatro de nuestro deshonor, i de los mas atrevidos insultos; se nos ha calumniado i se nos ha atacado con personalidades tan bajas e indecentes desde hacen doce dias que llenos de amargura protestamos a V. S. tenemos que ocultarnos porque no es capaz sufrir a cada paso un choque i desaire de los malvados. En estas circunstancias se ha servido V. S. pasarnos los decretos en que se nos manda informar sobre la solicitud de cinco personas que han solicitado rebajas; nosotros hallamos que por las razones que hacen presentes, efectivamente la merecen, en los términos que proponemos en la adjunta lista; mas permitanos V. S. asegurarle que por lo que hace a la segunda parte de los decretos citados que es llenar estas bajas distribuyéndolas en otros, no nos hallamos con los esfuerzos suficientes; i acaso el temperamento mas oportuno seria gravar con este déficit al clero i comunidades relijiosas. Dios guarde a V. S. muchos años.—Santiago, octubre 9 de 1821.—*Mariano de Egaña*.—*Pedro García de la Huerta*.—*Diego Antonio Barros*.—Señor ministro de hacienda don Agustín Vial.»

i estaban ocupados por cocinerías u otras ventas sumamente desaseadas. El director supremo que habia ocupado la recoleccion franciscana, i convertídola en cuartel de artillería, mandó sacar los cañones i pertrechos, i que los seis u ocho frailes que allí vivian se trasladasen al convento de franciscanos. Por decreto supremo de 12 de setiembre, recordando el peligro que corria de perderse la provincia de Concepcion, i declarando que ante un peligro de esa clase cesaba «toda consideracion, fuero i privilejio en presencia del bien público,» mandó que las monjas fuesen a ocupar «los espaciosos claustros de la recoleta, libres del bullicio i perturbacion que hasta entónces habian debido experimentar en la plaza mayor destinada a las armas i oficinas, i por lo mismo incompatible con la vida contemplativa de las religiosas.» Disponíase, ademas, que el terreno ocupado por el monasterio, seria vendido en sitios o solares por el estado; que el dinero que produjese la venta seria empleado en la pacificacion de las provincias del sur, i que el gobierno reconoceria el capital a censo a favor de las monjas (24). El decreto se cumplió terminantemente a pesar de las lamentaciones de las personas devotas; pero, por la pobreza jeneral del pais, la venta de solares fué haciéndose con una gran lentitud, de tal manera que su producido total tardó algunos años en entrar al tesoro público, frustrándose así el objeto aparente que se habia tenido en vista. Como debe suponerse del estado social del pais, este acto que importó un progreso para la ciudad, fué otro motivo de acusacion que en los círculos se hacia contra el gobierno de O'Higgins, i que preparaba la grande oposicion que comenzaba a formarse.

Miéntras en Santiago se tomaban estas medidas que no habian de alcanzar a producir el efecto apetecido, el ejército del sur, casi desnudo i hambriento, salvaba la causa de la patria. En Concepcion, el coronel Prieto se preparaba del mejor modo posible para resistir a la tempestad que se veia llegar. Un buque enviado de Valparaiso por

(24) Este decreto, que por su estension no insertamos íntegro, fué publicado en la *Gaceta ministerial* de 13 de octubre de 1821. Disponia que se acordara «con el gobernador del obispado el modo, forma i decoro con que se habian de trasladar las monjas, facilitándose carruajes, incluso el coche de gobierno i todo lo demas que se pidiese por el síndico del monasterio,» i que la residencia de las religiosas en la recoleta, seria solo de ocho meses, debiendo entre tanto el gobierno «prepararles otro cómodo asilo.» Sin embargo, como la venta de solares se hizo con tantas demoras, no se pudo cumplir este compromiso sino muchos años mas tarde. Solo en 1838 se trasladaron las monjas al convento que se les habia preparado en la parte occidental de la ciudad, en la calle de Agustinas.

orden del director supremo, le llevaba en los primeros días de setiembre un socorro de tres mil pesos en dinero i una regular provision de víveres que llegaron a Concepcion en el momento preciso en que no habia que dar de comer a la tropa. Esos recursos eran completamente insuficientes para remediar la penosa situacion de la provincia; pero al mismo tiempo habia recibido Prieto la plausible noticia de la ocupacion de Lima por las armas patriotas, i creyó que este acontecimiento que parecia poner término a la guerra de la independencia en estos países, influiria en el ánimo de los caudillos del otro lado del Biobío para inducirlos a deponer las armas. Para obtener ese resultado, hizo llegar hasta los puntos que ocupaban algunos destacamentos enemigos uno o mas ejemplares de la *Gaceta* de gobierno que contenia esas noticias, i aun despachó un emisario a Arauco a proponer a Benavides la cesacion de aquella guerra tan destructora como inútil. El empujado caudillo, se guardó bien de dar a conocer esa noticia a sus tropas; i persuadiéndose probablemente de que era falsa, se negó arrogantemente a aceptar las proposiciones que se le hacian, declarando que los abundantes recursos con que contaba, eran sobrados para obtener una próxima i segura victoria (25).

(25) Merece conocerse en su forma orijinal la contestacion de Benavides, escrita por alguno de sus secretarios. Dice así: "Señor don Joaquín Prieto. Arauco i setiembre 7 de 1821.—Mui señor mio: Quedo impúesto por la nota de V. de 4 del corriente del feliz éxito que han tenido sus armas en el Perú, de que le doi los parabienes celebrando muchísimo sus nuevas glorias; pero acerca de la invitacion que me hace a su partido, es mui contrario a mi carácter i honor, sin que pueda alucinarme la pérdida que me indica [de la capital de Lima, pues ningun recurso necesario de aquel destino en las circunstancias en que he recibido posteriormente un buque con catorce mil fusiles e igual número de sables i pistolas i demas ptrechos de guerra, sin incluir el auxilio que se me ha remitido de la provincia de Chiloé, fábrica de pólvora que he establecido i cuanto pudiera apetecer para continuar la guerra; i así concluyo con decir a V. que si quiere evitar los males que se aproximan, trate de desocuparme la provincia] retirándose para la de Chile (Santiago) con sus tropas, en el concepto de que si desprecia esta proposicion, las armas decidiran nuestras opiniones, i experimentarán mui breve que mi resolucion en sostenerlas es invariable, i miéntras exista conmigo un solo soldado, no cesaré de hacer la guerra en el reino, aunque el rei i la nacion declaren a V. V. independientes, pues no ignora V. que me hallo aliado con una nacion poderosa (los indios araucanos); i si por algun inesperado evento llega a suceder lo que anuncia el impreso que me incluye, ¡infeliz seria el reino! porque solo la consideracion i humanidad que siempre he tenido a sus habitantes, ha podido impedir el insaciable deseo que aquella tiene de esterminarlo, pero ahora se halla pronta a desplegar sus fuerzas sobre los obstinados, i me proporciona la facilidad de introducir en la provincia un sin número de estos

Durante su permanencia en Concepcion, pudo persuadirse Prieto de que el enemigo estaba al corriente de cuanto allí ocurría. Una junta de vijilancia que funcionaba en la ciudad, había descubierto que Benavides tenia en ella servidores decididos. Don Antonio Pando, vecino regularmente relacionado i dos frailes apellidados Patiño i Gomez,

valientes, con los cuales i el entusiasmo jeneral que reina en mis tropas, se definirán pronto nuestras diferencias. Su atento servidor.—*Vicente Benavides.*»

Prieto habia dispuesto ademas que el comisario de ejército don Juan Castellon que anteriormente habia sido protector de Benavides (véanse las pájs. 99 i 101, en la nota, del tomo XII de esta *Historia*) le escribiese una carta para inducirlo a depouer las armas. La contestacion de Benavides es tambien característica. Dice así: "Señor don Juan Castellon, Arauco 7 de setiembre de 1821.—Mi distinguido i apreciado amigo: Tengo a la vista su favorecida 4 del corriente que he leído con detencion; i enterado de cuanto me noticia sobre los sucesos últimos de Lima, debo decirle que desde que me propuse sostener los sagrados derechos de la nacion en fuerza de la distincion i confianza que se depositó en mi persona, fué bajo el concepto que ni la suerte desgraciada de las armas ni ningun otro motivo por poderoso que sea podria hacerme desistir de mi intento, i sería una debilidad en mí muy criminal el que me aturdiese una noticia que tiempo há esperaba para proceder con mas enerjía i seguridad en manifestar al mundo entero mis sentimientos. ¿Qué se diria de mi honor si teniendo en mis manos respetables fuerzas con un armamento nunca visto en este reino, aliado con una nacion poderosa, me inclinase a seguir un partido que solo ha podido sostenerlo las vicisitudes i accidentes ocurridos en nuestra metrópoli. No está en el orden, amigo, su propuesta, aunque yo estimo como debo el mucho interes i buenos oficios con que V. ha procurado la conciliacion con su gobierno; pero, sin embargo, si la suerte de las armas me fuese propicia, tendré muy presente su atencion i cariño, i sabré distinguirlo como merece, si llegase a tener la satisfaccion de ver a V. bajo mis hospicios (sic); i si V. se resolviese a unirse con un amigo que tanto lo aprecia, experimentarìa que mis promesas son verdaderas, i que se corresponden los recuerdos que me hace de nuestra antigua amistad, cuya comunicacion confidencial no se ha borrado ni borrará jamas de mi memoria.—La correspondencia que me ha remitido ese gobierno, la he manifestado en público a mis oficiales, sacerdotes i demas personas de distincion, i ha causado los efectos extraordinarios de entusiasmo i deseo de presentarse todos al frente de esos vencedores para dar a conocer que su carácter en sostener los derechos del rei de la nacion, jamas se desviarán un solo punto de sus corazones, i así todo esfuerzo es en vano; i concluyo con repetir a V. mis finezas, i que pueda mandar con la franqueza de amigo a éste su invariable i atento servidor que s. m. b.—*Vicente Benavides.*»

En estas cartas llaman la atencion dos hechos evidentemente falsos. Benavides no contaba en esos momentos con la alianza de los indios; o a lo ménos éstos no se habian prestado a acompañarlo en esta nueva correría, persuadidos como estaban de que la desolacion a que habia quedado reducido todo el territorio al norte del Biobío, no ofrecia campo para el pillaje. Por las declaraciones tomadas despues en el campo patriota, se supo que Benavides habia ocultado cuidadosamente a los suyos las noticias de la toma de Lima, i que solo las conocieron los confidentes ma-

eran los agentes secretos de aquel caudillo, i tenian para su servicio hombres i mujeres de baja condicion i de malos antecedentes, que conducian la correspondencia i que comunicaban todos los avisos. Para cortar de raiz este espionaje, Prieto, oida la sentencia de la junta de vijilancia, hizo confinar a los primeros i a otros de sus servidores, i mandó fusilar en la plaza de Concepcion dos hombres i dos mujeres que aparecian mucho mas culpables. Aquella ejecucion, que no tenia nada de particular en esa desapiadada guerra, contribuyó a cortar toda comunicacion con el enemigo.

Pero esto no bastaba para mejorar la situacion. Aunque Prieto habia recibido por mar una corta suma de dinero i algunos recursos, i esperaba otros, ellos no alcanzaban sino a remediar en mui pequeña parte la miseria espantosa que allí se padecia. En Concepcion se procuró algunos pequeños préstamos, pero convino con varios comerciantes en un arbitrio que a su regreso a Chillan, el 16 de setiembre, puso en planta con regular éxito. Consistia éste en la emision de vales que serian admitidos como verdadero papel-moneda en las compras mas urjentes que habia que hacer, bajo el compromiso solemne de que serian cambiados por dinero efectivo tan luego como llegasen los recursos que se esperaban de Santiago (26). Ese arbitrio, usado con mucha moderacion, i solo en los casos de suma urjencia, fué de una grande utilidad.

5. Última campaña de Benavides al norte del Biobío: es batido i dispersado en las Vegas de Saldías.

5. La anunciada invasion de las bandas de ultra Biobío, se ejecutaba entre tanto con toda regularidad. Casi todas las fuerzas de Benavides se habian ido reuniendo en la orilla sur de ese rio; i contando con varias lanchas i con numerosas balsas construidas allí mismo, lo pasaban por Monterrei el 20 de setiembre sin encontrar la menor dificultad. Esta

intimó de ese falaz caudillo, i algunos jefes a quienes se las hizo comunicar el coronel Prieto.

Para que en el campamento patriota no cupiera duda sobre los recursos con que contaba Benavides, dispuso éste que el emisario de Prieto fuera llevado a la iglesia parroquial de Arauco, i que le mostraran los depósitos de armas que habian sido tomadas en el bergantín *Ocean*. Esta inspeccion confirmó las noticias que sobre el particular se tenian en Concepcion desde un mes atras.

Era tan peligrosa la condicion de los parlamentarios i conductores de correspondencia a los jefes enemigos, que los comandantes patriotas empleaban para ello a algunos de los criminales, presos en las cárceles, prometiéndoles el indulto si desempeñaban el encargo de llevar esas comunicaciones i de traer la respuesta.

(26) Oficio de Prieto, Chillan, 29 de setiembre de 1821, en las *Sesiones de lo cuorpos lejislativos*, tomo V, p. 344.

operación no los demoró largo tiempo, i en la madrugada siguiente emprendian su marcha directamente al norte interponiéndose entre las dos divisiones patriotas que ocupaban la una a Concepcion i la otra a Chillan. El comandante don José María de la Cruz que se hallaba en la cercanías de Rere con un pequeño destacamento de jinetes, no habia podido oponer resistencia alguna al enemigo, pero se habia apresurado a dar aviso de los movimientos de éste a aquellas dos ciudades.

El primer impulso del comandante Rivera fué marchar con sus tropas a reunirse con el coronel Prieto, i presentar a Benavides una batalla campal que resolviese la contienda. En una junta de guerra celebrada en Concepcion el 21 de setiembre, se resolvió que las tropas que formaban la primera division del ejército patriota abandonasen esa ciudad, i que dirijiéndose al norte para pasar el rio Itata cerca de su union con el Ñuble, acudiesen prontamente a reforzar a Chillan. Este plan calculado para evitar todo encuentro con el enemigo ántes que estuviesen reunidos los dos cuerpos del ejército, fué abandonado luego. Un destacamento enemigo que Benavides habia dejado al sur del Biobío, llegó a situarse en San Pedro, enfrente de Concepcion, i desde allí comenzó a disparar algunos cañonazos como si tratase de atacar esta ciudad. Era aquella una falsa alarma, que produjo sin embargo una gran inquietud en la poblacion, i que paralizó por el momento el movimiento proyectado.

Benavides, entre tanto, seguía tranquila i lentamente su marcha por la falda oriental de la cordillera de la costa, pasando por Yumbel, Rio Claro i Quillon, i el 28 de setiembre pasaba el rio Itata por Cuca, casi enfrente del estero Larqui, para acercarse a Chillan. El coronel Prieto que hasta entónces no tenia noticias seguras del número de las tropas i de los planes de Benavides, resolvió hacer un reconocimiento, i para ello despachó cinco individuos de conocido valor i de refinada astucia que ántes habian peleado denodadamente en las montoneras enemigas, i que ahora servian con entusiasmo i lealtad en las filas patriotas (27). Se acercaron éstos cautelosamente durante la noche al campamento de Benavides en Huechupin, a dos leguas al oriente del Itata, i al venir el día 30 de setiembre, cayeron resueltamente sobre tres oficiales que se habian apartado un poco de los suyos. Dos de éstos alcanzaron a tomar

(27) El coronel Prieto en parte de 30 de setiembre al gobernador de Cauquenes, los nombra en esta forma: el macheteado Rodríguez, Alejo Lagos, Ponce, Monsalve un Zapata.

la fuga, mas el tercero fué apresado i conducido en la misma mañana a Chillan. Era un vecino de Santa Juana llamado José Ignacio Neira, que desde dos años atras militaba en las bandas enemigas con el rango de capitán, i con la reputacion de valiente. Las declaraciones de éste, que fueron bastante prolizas i completas, hicieron conocer al coronel Prieto la inferioridad de sus fuerzas para empeñar un combate a campo abierto, lo confirmaron en la resolucion en que estaba, i que habia comunicado al comandante Rivera, de mantenerse estrictamente a la defensiva dentro de la plaza de Chillan miéntras no recibiese refuerzos ya de Concepcion, ya de los distritos del norte, donde se estaban reuniendo a gran prisa todos los cuerpos milicianos, i donde se esperaban auxilios de Talca, de Colchagua i de Santiago (28).

En estas primeras operaciones, Benavides i sus consejeros habian demostrado una grande incapacidad militar. Aunque casi todas sus tropas eran de caballería, i aunque tenian caballos para montar el centenar de fusileros que los acompañaban, no habian dado a sus operaciones la rapidez que habria podido perturbar a los patriotas, i solo el 2 de octubre a las ocho de la mañana se presentaron en son de ataque delante de Chillan, tendiendo su línea en las colinas del poniente, a unos mil doscientos metros de la ciudad. Prieto, cuyas tropas, compuestas en su mayor parte de milicianos bisoños, no alcanzaban a seiscientos hombres, las colocó en los afueras de la poblacion, resuelto a impedir la entrada al enemigo, apoyando la defensa en las casas i cercados. Los contendientes estaban separados por una banda de tierras bajas i húmedas que forman el lecho i los bañados del estero Maipon. Despues de un corto tiroteo que no produjo mas daños que unos cuantos heridos en cada lado, Benavides, sin atreverse a empeñar el ataque, levantó su campo ántes de medio dia, i se replegó a las orillas del río de Chillan, hostilizado por algunas guerrillas patriotas que no se atrevian sin embargo a retirarse mucho del pueblo. Desde allí dirijió al coronel Prieto un arrogante reto que firmaron todos los capitanes o comandantes de cuerpos de sus tropas. Despues de reprocharle en términos de burla que apesar de los triunfos que se decian alcanzados en el Perú, hubiera el jefe patriota huido de Concepcion para encerrarse en Chillan, lo emplazaba para un combate regular fue-

(28) Las declaraciones de Neira, tomadas en Chillan por don Bernardo Osorio, secretario de Prieto, forman cuatro grandes pájinas, i contienen las noticias mas prolizas i completas que nos hayan quedado sobre la organizacion de las tropas de Benavides en esta campaña. Esas noticias tienen todo el sello de verdad, i en su mayor parte estan confirmadas por las que se desprenden de otros documentos.

ra de este pueblo. «Bajo este concepto, decía, tendrá V. la bondad de salir con sus tropas a esterminar de una vez los únicos restos de las tropas reales que le quedan que vencer, cuya resolucion espero sea dentro de una hora en el paraje que mejor le acomode. Con la inteligencia que no verificándolo, experimentará todos los rigores de la guerra, i oscurecerá las glorias que tiene adquirida en la larga serie de sus triunfos, dejando en los fastos de la historia la negra mancha de cobarde». Prieto no dió contestacion alguna a ese reto, i se mantuvo en el pueblo esperando verse atacado de un momento a otro. Benavides, apesar de sus bravatas, se retiró esa misma tarde hacia la montaña.

Las tropas de ese caudillo parecian desmoralizadas. Aquellas largas i fatigosas marchas por campos que estaban completamente desiertos, i aquellas vacilaciones al acercarse al enemigo cuando se les habia hecho entender que obtendrian un triunfo pronto i seguro, demostraban un gran desconcierto que no podia ocultarse a los soldados. Benavides i los otros jefes pensaron entónces que dejando atras las fuerzas patriotas que defendian a Concepcion i a Chillan, les seria fácil acercarse a las provincias centrales de Chile que creian desguarnecidas. Probablemente llegaron a imaginarse que, favorecidos por el desamparo i la miseria en que suponian sumido todo el pais, i por las discordias civiles que debian imperar en él, les seria posible llegar hasta la capital. En esta confianza, despues de cometer las depredaciones ordinarias al oriente de Chillan, atravezaron el rio Ñuble por el lejano paso de Nahueltoro, el 6 de octubre, i el siguiente dia, avanzaron hasta el pueblo de San Carlos que estaba abandonado. Las noticias que recojieron en esos lugares les demostraron que mas al norte, en el Parral, en Linares i en Cauquenes se ponian en armas todas las milicias, i que éstas esperaban refuerzos de Talca i de Santiago para formar un nuevo cuerpo de ejército.

Pero este refuerzo no era necesario. El mismo dia 6 de octubre llegaba a Chillan un cuerpo de mas de seiscientos hombres. Lo enviaba de Concepcion el gobernador accidental, era compuesto de un buen batallon de infantería de línea, una compañía de milicias regladas de la misma arma, un escuadron de cazadores de caballería, i dos cañones, i llevaba por comandante al teniente coronel don Santiago Diaz, militar de esperiencia, de discrecion i de valor. Este importante refuerzo establecia la indisputable superioridad militar de Prieto, i ponía a este jefe en actitud de tomar la ofensiva. En efecto, en la mañana del 7 de octubre salía con todas sus fuerzas de Chillan, hacia pasar una parte de ellas el rio Ñuble cerca de su confluencia

con el Cato, i se disponia a seguir marchando hácia el norte en busca de Benavides. Todo hacia presumir que la campaña iba a decidirse en esos lugares en una batalla campal.

Benavides, sin embargo, queria evitarla a todo trance. Instruido por sus espías de que las fuerzas de Concepcion se habian reunido a las de Chillan, i de que Prieto salia a buscarlo, aquel caudillo desistió de todo proyecto de continuar su marcha hácia el norte, i no pensó mas que volver atras para salvarse de una derrota que creia segura. Dando, en consecuencia, un rodeo por el lado del oriente, repasó el Ñuble por Nahueltoro el 7 de octubre, i emprendió su retirada al sur por la falda de la montaña. Una copiosa lluvia que cayó la noche siguiente casi todo el día 9, embarazó en cierto modo su marcha, de manera que al caer la tarde solo habia llegado a las orillas del rio Chillan. Allí, en la márjen derecha, sobre el campo denominado Vegas de Saldías, a corta distancia del punto en que hoy se levanta la villa de Pinto, estableció su campamento para continuar la retirada en la mañana siguiente.

Esa retirada no podia pasar desapercibida a los patriotas. En la noche del 7 de octubre fué advertido el coronel Prieto del movimiento retrogrado del enemigo; i en la madrugada siguiente, reconcentrando todas sus tropas, se puso en persecucion de éste. Los campos estaban desiertos, i no se hallaba quien diera noticias seguras de la marcha que seguia Benavides. La lluvia que habia embarazado la retirada de éste, embarazó tambien su persecucion. Algunos exploradores muy prácticos de aquellos lugares, habian sido despachados en todas direcciones. Despues de dos dias de sostenida marcha, el ejército patriota llegaba en la tarde del 9 de octubre a acampar a orillas del rio Chillan. «A pocos momentos, dice el coronel Prieto, volvieron algunos de los espías que tenia repartidos por todas partes, i me cercioraron de la posicion que ocupaba el enemigo solo a dos leguas.» Casi toda la noche se pasó sobre las armas, i a las dos de la mañana del 10 de octubre, a la luz de la luna próxima a su plenitud, se puso en marcha toda la division con gran regularidad. Al venir el día se tendió la línea en órden de batalla, colocando la infantería al centro i la caballería en los flancos, para caer sobre el enemigo.

Pero éste habia cambiado de posicion durante la noche, dejando sus fuegos encendidos, i corriéndose hácia el oriente para evitar el combate i pasar el rio de Chillan al amanecer bajo la proteccion de los árboles que podian ocultarlo a sus perseguidores. En aquella noche de alarmas i de inquietudes, i en prevision de un desastre, algunos montoneros que se habian juntado a Benavides, i varios oficiales de

las tropas de éste, se habian desbandado corriendo a ponerse en salvo de la montaña. En el campamento que habian ocupado esas tropas solo se encontraban algunos soldados que hacian de centinelas, siete de los cuales fueron tomados prisioneros ántes que pudiesen tomar la fuga. Con las primeras luces de la mañana se divisaba por entre los árboles que el grueso de las tropas enemigas marchaba rápidamente para pasar el río un poco mas arriba. El ejército de Prieto se dirijió en el momento hácia ese punto, adelantándose la caballería para cortar el paso a los fujitivos. Un destacamento de ochenta cazadores mandado por el capitán don Manuel Bulnes, cayó ántes que otro alguno sobre ellos arrojándolos i sableándolos vigorosamente, e introduciendo una confusion indescriptible. Tras de él llegaron otros destacamentos de jinetes, i luego la infantería que consumó la dispersion. Los patriotas no tenian un solo muerto, miéntras que sus contrarios perdieron mas de doscientos hombres muertos a sable o ahogados en el río. Los prisioneros tomados allí mismo, pasaban de otros tantos. Uno de ellos, el capitán don Agustín Rojas, uno de los que firmaron el arrogante reto en frente de Chillán, i conocido ademas por muchas fechorías, fué fusilado en el acto. Los fujitivos dejaban en el campo un cañon pequeño con sus municiones, ciento cincuenta fusiles nuevos, ciento ochenta lanzas, dos cargas de pistolas, cuatro mil cartuchos de fusil, mas de quinientos animales vacunos i cerca de trescientos caballos. Todo aquello no habia sido un verdadero combate; pero sus resultados, fruto de las prudentes i activas disposiciones del coronel Prieto, importaban tanto como la mas brillante i gloriosa victoria.

Este jefe no se detuvo allí mas que el tiempo necesario para dictar un corto parte del triunfo, que en el momento mismo fué despachado a Santiago i a Concepcion. «Cuando ya no se encontraba en aquellas inmediaciones un solo enemigo, decia él mismo pocos días mas tarde, toqué a reunion para seguir formalmente la persecucion de los dispersos que habian pasado anticipadamente el río, i al instante me puse en marcha destacando ántes varias partidas por las montañas.» Aquella persecucion, dispuesta con orden i regularidad, se continuó durante muchos días hasta mas allá del río Laja. Benavides i los principales comandantes de sus bandas, montados en buenos caballos, se habian puesto en salvo. Numerosos dispersos, así soldados como oficiales, cayeron prisioneros; i muchos individuos a quienes aquel caudillo habia forzado a tomar las armas, acudían presurosos a juntarse a los patriotas. Al regresar a Chillán el 24 de octubre, el coronel Prieto, persistiendo en su política de moderacion, puso en libertad al mayor número

de ellos para que volvieran a sus casas a ocuparse en los trabajos industriales que habian estado abandonados tanto tiempo (29).

6. Persecucion persistente de los fujitivos: castigo de unos e indulto de otros: los patriotas recuperan la plaza de Arauco.

6. En Concepcion, entre tanto, reinaba una grande inquietud en expectativa del resultado de aquella campaña. Desde dias atras, se tenian ademas noticias seguras de lo que ocurría en Arauco, i se esperaba el primer aviso de un triunfo sobre

Benavides para emprender operaciones en aquella parte del territorio. El bergantin *Brujo*, fletado por el gobierno de Chile, habia recorrido aquella costa para impedir todo movimiento de las naves que tenia el enemigo, habia recojido algunos de los marinos extranjeros apresados por éste, i traído noticia segura de lo que allí pasaba. La corbeta de guerra *Chacabuco*, que llegó poco despues, adelantó esos reconocimientos, i pudo cerciorarse de que en Arauco habia poca jente, i que por tanto era fácil apoderarse de esa plaza, que habia sido el cuartel jeneral de Benavides. Por fin, en esos mismos dias llegaba a Talcahuano la corbeta británica *Conway*, encargada de ir a reclamar los buques ingleses i norteamericanos apresados por aquel caudillo, i a exigir la libertad de sus tripulantes. El comandante de ese barco, el capitán Basil Hall, llevaba instrucciones de respetar la mas estricta neutralidad, i de reconocer como belijerantes por el rei de España a los autores de esas piraterías; pero debia quitar a éstos las embarcaciones de que se habian apoderado (30).

(29) Los partes oficiales de Prieto, jeneralmente ordenados i claros, suministran amplias noticias sobre esta campaña, particularmente uno muy estenso datado en Chillan el 27 de octubre, i publicado en la *Gaceta ministerial* del 17 de noviembre. Pero existe ademas la relacion del comisario Castellon, escrita para el jeneral Miller, que éste nos obsequió, i que hemos citado en otras ocasiones. Don Benjamin Vicuña Mackenna, a quien facilitamos esta relacion, la utilizó junto con otros documentos al narrar esta campaña en el cap. XIX de *La guerra a muerte*, haciendo entrar algunos pormenores subalternos que no podian tener cabida en nuestro libro.

(30) Como contamos en el § 2 de este capítulo, desde mayo anterior, el gobierno chileno habia impuesto al comodoro Hardy, jefe de las fuerzas británicas en el Pacífico, de las piraterías de Benavides, iniciadas por el apresamiento de un buque ingles i por el asesinato del capitán que lo mandaba. Sin embargo, ese marino tan intransijente en sus reclamaciones contra cualquier acto de los patriotas de que se quejaron sus nacionales, no hizo nada para rescatar el bergantin *Perceverance*. Pero en setiembre de 1821, el bergantin chileno *Brujo* recojío en la isla de Santa María al capitán del *Hersilia*, llamado James Sheffield, que se habia fugado de Arauco, i lo envió a Valparaiso. Éste contó al comodoro ingles las atrocidades cometidas por Benavides, el apresamiento de cuatro buques neutrales, el asesinato de dos de sus capitanes i de varios marineros, i por último la suerte infeliz de los que quedaban

Al amanecer del 12 de octubre llegaba a Concepcion la noticia de la victoria alcanzada en las cercanías de Chillan. Cuando se supo que la dispersion del enemigo era completa, i que los fujitivos en el mayor desórden corrian a ocultarse a sus antiguas guaridas, dispuso el comandante Rivera una espedicion para recuperar la importante plaza de Arauco. Organizó al efecto una columna de caballería bajo las órdenes del sarjento mayor don Manuel Quintana, oficial de reconocida intrepidez, que debia operar por tierra, al mismo tiempo que la corbeta *Chacabuco* llevaria alguna tropa de infanteria para efectuar un desembarco, i asegurar la posesion de la plaza. Quintana salió de Concepcion el 16 de octubre; i marchando con toda precaucion, llegaba en la mañana del 18 a los altos o cuesta de Villagran, desde donde se desarrolló a su vista un espectáculo horroroso. La pequeña poblacion de Arauco ardia por todos lados, i ardian tambien los cuatro buques apesados en los meses anteriores por Benavides, i que se hallaban en el puerto. La corta guarnicion que este caudillo habia dejado allí, impuesta del último desastre, i sabiendo que los patriotas se dirijian a ocupar la plaza, habian puesto fuego a las naves i a todas las habitaciones, i habia huido a ocultarse a los bosques del sur. Quintana que llegó en la misma tarde, no encontró mas que escombros i cenizas, pero se resolvió a sostener esa posicion. Allí fué reforzado por los infantes que conducia la corbeta *Chacabuco*, que sin embargo tuvo la desgracia de perder nueve hombres ahogados al efectuar el desembarco.

En todos aquellos lugares reinaba la mayor confusion. Comenzaban a llegar algunos fujitivos de las Vegas de Saldias, i estos anunciaban la derrota de Benavides como un desastre irreparable i definitivo. Mientras muchos de ellos corrian a ocultarse en los bosques para salvar sus personas, otros, cansados de tan esteril lucha, hacian proposiciones de deponer las armas i se presentaban a los oficiales patriotas solicitando el perdon que hasta entónces se les habia ofrecido en vano. Rivera habia destacado algunas partidas al otro lado del Biobio, i estas reci-

vivos. "Sir Thomas Hardy, dice el capitan Hall, tomó la resolucion de hacer partir un buque para libertar, si esto era posible, los otros prisioneros. Yo fué encargado de esta mision. Como el jefe de escuadra de los Estados Unidos no tuviese un buque disponible, se convino en que yo obraria en defensa de los intereses ingleses i norteamericanos. El capitan i un marinero del *Hersilia* se propusieron como pilotos; i yo tuve que felicitarlos de su celo i de su conocimiento de las localidades." Las instrucciones dadas al capitan Hall fueron, como decimos en el testo, de mantener la mas estricta neutralidad. Ya veremos que el viaje de la *Concepcion* fué enteramente inútil.

bían a los que se presentaban en son de paz, dándoles libre paso para Concepcion, i reforzó ademas la guarnicion de Arauco i de otros puntos para ponerlos a cubierto de cualquier ataque. Los jefes patriotas, resueltos a perseguir con teson i a castigar con toda severidad a los capitanejos que habian fomentado aquella guerra atroz, i cometido muertes i depredaciones, fueron induljentes i compasivos con los infelices que por ignorancia i por fanatismo, i talvez arrastrados por la fuerza, habian acompañado a aquellos en esas espediciones, i tuvieron que desplegar grande empeño para contener a algunas partidas de indios auxiliares que no querian perdonar la vida a los vencidos (31). Los marineros ingleses i norte americanos de los buques apresados por Benavides, a quienes éste habia obligado a tomar las armas, fueron tratados con particular benevolencia, conducidos a Concepcion i entregados al capitan Hall. En los bosques vecinos a Arauco vagaba todavía uno de los capitanes de esos buques, el del bergantin *Ocean*, llamado Moison, que los fujitivos de esa plaza se habian llevado al interior. Habiendo logrado desprenderse de sus aprehensores algunos dias despues, se presentó a las autoridades patriotas, que lo remitieron a Valparaiso con las consideraciones que merecia su desgraciada situacion (32).

A pesar del desbande jeneral de las huestes de Benavides, quedaba todavía un nucleo de tropas que habia logrado escapar de la derrota, que habia repasado el Biobío i que los mas empeñosos caudillos trataban de reorganizar en el valle central, buscando el auxilio de los indios de Lumaco i de otras tribus del interior, i con la cooperacion de los frailes i curas. Bocado, empecinado en continuar la contienda, habia vuelto a su antiguo campamento de Quilapalo, al pié de la montaña. El capitan don Mariano Ferrebú, hermano del cura que habia servido a Benavides para consumir una de sus frecuentes perfidias, i que era uno de los mas prestigiosos consejeros de este caudillo, se habia acojido con alguna jente a la cordillera de la costa a espaldas de la

(31) Entre los oficiales que entónces se presentaron a los jefes patriotas, estaba el capitan don José María Calvo apresado por el enemigo en Talcahuano en mayo de 1820, segun contamos ántes (véase la páj. 548 del tomo anterior), i obligado por éste a servir en sus filas. Calvo, al frente ahora de una corta partida de soldados patriotas, prestó buenos servicios en la persecucion de los fujitivos.

(32) De los cuatro capitanes apresados por Benavides, dos, Clark del *Perseverante*, i el del *Hero*, cuyo nombre no aparece en los documentos, fueron asesinados con algunos marineros por órden de ese caudillo, i los otros dos Sheffield i Moison fueron salvados, no por la intervencion de las marinas inglesas, sino por los patriotas.

plaza de Santa Juana. Pico i Senosiain habian ido a levantar los indios del interior. Por fin, Benavides, acompañado por Carrero i por otros oficiales que le parecian sumamente adictos, habia reunido alguna jente, i pensaba recuperar su antiguo cuartel jeneral de Arauco.

Mandaba aquí el capitán don Jacinto del Río, con una compañía de infantería, i con una pequeña partida de jinetes, algunos de los cuales eran soldados que acababan de abandonar las filas del enemigo. El 1.º de noviembre se acercó a la plaza el mismo Benavides con muchos indios i con tropa suficiente para empeñar el combate, i ocupó las colinas inmediatas a tiro de fusil; pero el desconcierto consiguiente a la derrota habia desalentado a esa jente, de tal manera que bastaron algunos cañonazos disparados de la plaza para que aquella se retirara. El capitán don Jervasio Alarcon, uno de los mas caracterizados de las bandas de Benavides, dos oficiales i algunos soldados, aprovecharon esa ocasion para separarse de ese caudillo i para acojerse a Arauco a ofrecer sus servicios a la causa de la patria. Impuesto de la desorganizacion creciente de los fujitivos, i de la sublevacion de algunos de ellos contra sus jefes, segun contaremos mas adelante, el capitán del Río despachó varias partidas a perseguirlos en los bosques del sur; i si éstas no alcanzaron a capturar a Benavides, lograron sorprender a algunos de sus oficiales, dando muerte a unos en la pelea, fusilando a los mas criminales, i tomando prisioneros a los otros para remitirlos a Concepcion. A fines de noviembre habian vuelto a Arauco casi todos sus antiguos pobladores; i bajo la proteccion de diversas partidas, comenzaba a restablecerse la tranquilidad en toda esa comarca.

La persecucion de los fujitivos i dispersos se continuaba con igual empeño en otros puntos. El teniente coronel don José Maria de la Cruz ocupaba con un escuadron de cazadores la plaza de Santa Juana, i desde allí despachaba partidas en persecucion de los grupos de jente armada que recorria las montañas de la costa tratando de prolongar la guerra. Despues de varias correrías en que esas partidas consiguieron apresar a muchos fujitivos, una de ellas, mandada por el capitán don Valentin Chaves, se apoderó el 5 de noviembre del caudillo Ferrebú, que era el alma de aquellas tentativas de resistencia, lo que importaba la pacificacion de esos lugares. «Desde mi pasada a este punto, decia el comandante Cruz el dia siguiente, se han entregado un oficial, treinta i dos soldados, i ciento ocho vecinos, i me parece que dentro de tres dias ya quedará tranquilo este partido». Por órden espresa del coronel Prieto, el capitán Ferrebú fué fusilado pocos

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL

"JOSE TORIBIO MEDINA"

días despues; pero sus demas compañeros fueron tratados con toda induljencia desde que depusieron las armas.

Desde el 14 de noviembre se hallaba en Concepcion el coronel Prieto. La pacificacion de la frontera parecia asegurada en casi toda esa parte del territorio. «El vandalaje, decia ese jefe en una de sus comunicaciones, no cuenta con fuerza alguna reunida, i sí solo con partidas pequeñas errantes que no hacen sino buscar lugares adecuados para evitar las persecuciones que por todas partes se les hacen. Estas circunstancias me han impelido a poner piquetes pequeños que guarnezcan los fuertes fronterizos, i patrocinen los respectivos vivientes para que a su ejemplo se vengan los que faltan, sin olvidar que otras partidas hagan siempre sus correrias a fin de no permitir se reorganicen los grupos volantes del enemigo; pero en Arauco se mantiene una fuerza de bastante consideracion con el fin de contener por aquella parte las tentativas del facineroso Benavides (33)».

Pero ademas de que éste se hallaba en los bosques del sur de Arauco tratando de reunir los indios para levantar un nuevo ejército, toda la alta frontera, desde Nacimiento para el oriente, estaba completamente abandonada, i casi desierta. Al sur del Biobio se encontraban Pico, Senosiain, Bocardo i otros capitanejos, esforzandose en formar nuevos cuerpos de tropas, i en prolongar esa guerra de destruccion i de horrores. El coronel Prieto preparaba entónces una espedicion ordenada i efectiva sobre aquellos lugares; i como los recursos que tenia a su disposicion eran sumamente escasos, los pedia a Santiago en los términos mas premiosos. Aunque, a causa de la pobreza estraordinaria del gobierno i de dificultades de todo órden, éstos no podrian ser tan copiosos como lo exijia aquella empresa, un mes mas tarde estaba todo dispuesto para llevarla a cabo, segun veremos mas adelante (34).

(33) Nota del coronel Prieto al jeneral Freire, que se encontraba en Santiago, de 14 de noviembre de 1821.

(34) Cuando se leen algunas de las comunicaciones de los jefes del ejército, i mas aun algunas de las relaciones de esos sucesos, se creeria que aquellos no recibieron nunca socorros de ninguna clase, suposicion repetida mas tarde muchas veces como una tremenda acusacion contra el gobierno. El estudio prolijo de los documentos revela que esos cargos son completamente infundados, i que el gobierno hizo cuanto pudo para socorrer a ese ejército. En prueba de ello, vamos a copiar una de las comunicaciones del ministerio de la guerra al intendente de Concepcion. Dice así: «Hace mas de un mes que se pusieron a disposicion del jeneral don Ramon Freire mas de quinientos cabalgares en esta capital, i quince dias que estreché las órdenes mas fuertes para que marchasen cuatrocientos caballos i cien mulas escojidas por reparto en Rancagua i San Fernando por hombres de probidad, i que los pusiesen prontamen-

7. Fuga, prision, proceso i muerte de Benavides. 7. Benavides, entre tanto, vagaba en los bosques del sur de Arauco huyendo de sus perseguidores. Sus antiguos subalternos se separaban de él i lo dejaban abandonado a la propia suerte que se tenia merecida. Desde tiempo atras habian surjido en su campo las rivalidades entre chilenos i españoles, i si estos últimos, que se sentian humillados por hallarse bajo las órdenes de un caudillo grosero, sin condiciones militares, i de instintos ordinarios i perversos, siguieron prestándole obediencia, era solo debido a que la turba de la soldadesca le era jeneralmente adicta, i no se habria prestado a deponerlo del mando. El desastroso resultado de la última campaña, habia arrebatado a Benavides todo crédito i todo prestigio ante sus propios soldados. Si para muchos de sus subalternos era simplemente un militar inepto i cobarde, que habia perdido aquella empresa por sus vacilaciones i por su poca habilidad, era para otros un traidor que habia querido sacrificar a los suyos para comprar el perdón de sus crímenes poniéndose al servicio de los patriotas. Inmediatamente despues de la derrota, habia continuado en aparentes buenas relaciones con Pico i Senosiain; i al separarse de éstos en las orillas del Biobío para dirigirse a Arauco, nada le hacia presumir que hubiera perdido el respeto de esos capitanes; pero seguramente estos tenian resuelta i preparada la deposicion de Benavides. El capitán

te en manos de V. S., despues que suponía que estaban en su poder los de Curicó i Talca—Solo se espera la goleta *Fortunata* que debe llegar esta semana para que lleve a allá un nuevo repuesto de víveres; i no solo he dado órdenes para que sean auxiliados los comisionados de V. S., sino que mui de antemano se ha colectado en los partidos del sur i en esta capital una limosna de granos, cesinas i metálico para socorrer el hambre de los pueblos; pero los envíos por tierra son tan morosos como caros, i el hambre ¡ha sido jeneral este año en todo el estado. En Aconcagua, que es el granero de Chile, vale seis reales (75 centavos) un almud de maíz.—Al jeneral Freire se dieron cuantos auxilios estuvieron al alcance de la tesorería que han agotado. Los de numerario exceden de 30,000 pesos para vestuarios para todo el ejército i hasta para partidas. Las municiones, armamento, monturas, caballos i los víveres por mar i tierra se han recibido en esa i no bajan de cien mil pesos. Todo se ha desatendido por atender las necesidades de esa provincia; i puede V. S. descansar en que sucesivamente será auxiliada con preferencia. Sobre ese concepto contentará V. S. a los caciques amigos con los agasajos que estan en esa; i debiendo ya haber recibido los caballos, resolverá a vista de las circunstancias como exija el buen servicio i la mas pronta terminacion de la guerra.—Mantenga V. S. la *Chacabuco* mientras crea su utilidad en el objeto de su destino, i no dude de que S. E. despues de aprobar sus acertadas medidas, está penetrado de su mérito, como de su órden tengo el honor de contestárselo.—Dios guarde a V. S. Santiago, 10 de noviembre de 1821.—*José Antonio Rodríguez*.—Señor intendente interino de Concepcion."

Carrero, que acompañaba a éste, siguió manifestándole sumisión durante algunos días, pero en realidad estaba empeñado en privar a ese caudillo de todo mando, i en separar del lado de éste a los pocos hombres que todavía le quedaban fieles.

En los primeros días de noviembre, Benavides se hallaba en el Rosal, en las márgenes del río Lebu. Una partida suya compuesta de unos veinte hombres, había sido enviada al valle que forma el río Tubul a reunir jente, i a impedir que ésta fuese a presentarse a los patriotas que ocupaban la plaza de Arauco. Esa partida, compuesta de veinte hombres, era mandada por un campechino vulgar llamado Jorje Arévalo, que tenía el título de subteniente, i a quien Benavides contaba entre sus mas fieles servidores. Creyendo perdida para siempre la causa a que servía, i queriendo obtener su propio perdon, Arévalo se puso de acuerdo con uno de sus compañeros llamado Dionisio Aguayo, i entre ámbos consertaron el plan de apresar a Benavides, i de entregarlo a las autoridades de Arauco. En efecto, en la madrugada del 4 de noviembre cayeron de improviso sobre el campo de ese caudillo, i lo pusieron en completa dispersion. Benavides, sin embargo, logró escapar medio desnudo, con su mujer i con algunos de los suyos, i ocultarse en los bosques. Arévalo i Aguayo sin atreverse a prolongar la persecucion, se apresuraron a comunicar estas ocurrencias al jefe militar de Arauco pidiendo algunos auxilios para continuar en su empresa, i enviando en prueba de la verdad de su esposicion, el caballo, la ropa, el sable i las pistolas de Benavides (35). Las diligencias que entónces se hicieron para aprehender a éste, fueron completamente infructuosas. Las partidas despachadas en su persecucion, solo consiguieron apresar a algunos subalternos, segun contamos mas atras.

Las propecias de la vida de fujitivo que llevó Benavides en los

(35) Arévalo i Aguayo, soldados ordinarios i groseros de las bandas de Benavides, se dirijeron al mayor Quintana, a quien suponian jefe militar de Arauco, para darle cuenta de este suceso. El papel que escribieron, fué remitido al intendente de Concepcion, i remitido por éste al ministerio de la guerra, en cuyo archivo se conserva. Por su redaccion i por su escritura impone no poco trabajo para entenderlo, sin que dé una noticia cabal de lo ocurrido, de tal manera que fueron necesarios los informes verbales del conductor, que era el propio asistente de Benavides, para darse cuenta de los hechos. Lo que se ve claramente en ese papel es que Arévalo i Aguayo, testigos de tantos enredos i falsías de aquella guerra de montoneras i de enbustes, tenían mucha desconfianza de que se les creyese, i mas temor de los castigos a que los secuaces de Benavides se habian hecho merecedores. Segun lo que allí se dice, los sublevados se apoderaron de muchas armas i de dos cargas de municiones.

bosques de la Araucanía durante dos meses i medio, son casi completamente desconocidas. Debió vagar de un punto a otro, temiendo cada día verse sorprendido, i desconfiando de la fidelidad de los pocos hombres que lo acompañaban. Los indios, entre quienes había encontrado tan buenos aliados para la guerra de depredación, lo abandonaban ahora. El 12 de diciembre se hallaba a corta distancia del río Lebu, i, considerándose definitivamente perdido entre los suyos, creyó que todavía le sería imposible engañar a los agentes del gobierno de Chile, i alcanzar el perdón. Desde ese lugar dirigió al coronel Prieto una carta para él i un oficio para el director supremo, en que proponía entrar en negociaciones. Finjiendo tener todavía algunas tropas, manifestaba sus «deseos para transar las diferencias, finalizar esta infructífera guerra, i tranquilizar a favor del estado de Chile toda la tierra de indios», ofrecía en su carta desplegar toda su fuerza para conseguir ese resultado, i pedía, que manejando estos arreglos con la mayor reserva, i sin comunicarlos a los extranjeros, se transmitiesen sus proposiciones al director supremo. Esas comunicaciones que llegaron a Arauco cuando se hallaba allí el intendente de Concepción, fueron transmitidas al gobierno de Santiago, i miradas en todas partes como un nuevo embuste de Benavides (36).

No parece que éste tuviera mucha confianza en que esas proposiciones fueran aceptadas. Su único pensamiento era ponerse en salvo de los peligros que lo amenazaban por todos lados, i seguramente creía que aquella intriga podría retardar la persecución, i darle tiempo para emprender la fuga. Si hubiera tenido medio de embarcarse en un buque para salir de Chile, no habría trepidado en hacerlo; pero a esas costas no se acercaban entonces mas que dos barcos armados en guerra, i destinados por el gobierno chileno a servir en la pacificación de aquella frontera. Benavides había encontrado en el río Lebu una lancha, i probablemente por sugestiones de algunos de sus compañeros, concibió la idea de salvarse en ella. Esa embarcación fué reparada convenientemente bajo los auspicios del piloto Maineri que debía dirigirla, i que parecía dispuesto a compartir la suerte de aquel caudillo. En vez de pensar en trasladarse a Chiloé cuya distancia era relativamente corta, pero siempre difícil de recorrer por la braveza del mar, i mucho mas en aquella estación por los vientos reinantes del

(36) La nota de apariencia oficial de Benavides al director supremo nos es desconocida, i probablemente ni siquiera fué archivada. Existe sí la carta al coronel Prieto, i ha sido publicada por Vicuña Mackenna en la *La guerra a muerte*, pág. 370.

sur, se resolvió a dirigirse a las costas del Perú, recordando el feliz viaje que en iguales condiciones habia hecho el comandante Pico el año anterior (37). Algunas arrobas de charqui, muchos mariscos recojidos en la playa vecina i cuatro odres de agua, eran las únicas provisiones que fué posible reunir para esa navegacion. En la lancha se embarcaron Benavides, su mujer con una criatura de pecho, don Nicolas Artigas, último secretario de aquel, el alferéz don José María Jaramillo, tres soldados, i un niño indíjena, hijo de un cacique de los alrededores de Arauco, en todo nueve personas con el piloto Maineri. El 21 de enero de 1822 se hicieron a la vela, sin que nadie en aquellos contornos tuviera noticia de este accidente, o a lo ménos la comunicara a las autoridades chilenas de la costa.

Favorecida por los vientos reinantes del sur, aquella embarcacion tuvo un viaje relativamente feliz durante nueve dias, si bien se suscitaron ardientes disputas entre los tripulantes, i especialmente entre Maineri i Benavides. El 30 de enero hallándose enfrente de Topocalma, en la costa del distrito de Colchagua, se les habia acabado la provision de agua, i se hizo necesario buscarla. Un soldado llamado Francisco Gonzalez recibió el encargo de bajar a tierra en una balsa provisoria formada por dos odres, para ver si habia peligro en desembarcar. Debía decir que los tripulantes de la lancha que estaba a la vista, eran unos mercaderes extranjeros que negociaban vendiendo mariscos. Gonzalez desembarcó felizmente, i se presentó en el rancho de un humilde campesino, situado cerca de la playa; pero, sea, como se ha creído, obedeciendo a un complot preparado con otros tripulantes desde ántes de emprender el viaje, o porque no quisiera seguir en tan estrañas i asarosas aventuras, contó la verdad de cuanto sabia. El nombre de Benavides habia adquirido una terrible nombradía en todas partes. Los hacendados de aquellas inmediaciones don Francisco Fuenzalida i don Francisco Hidalgo, buscaron a las autoridades locales, i armaron sus inquilinos, disponiéndose para hacer una presa que debía ser mui aplaudida. Sin pérdida de tiempo despacharon propios al subdelegado de San Fernando, para que enviase tropa, i al gobernador de Valparaiso para que hiciese capturar aquella embarcacion, en caso que sus tripulantes no quisieran bajar a tierra.

En estos aprestos se pasaron dos dias. Gonzalez volvió a la lancha el 1.º de febrero; pero aunque aseguró a Benavides que no habia peligro en tierra, éste no se decidió a desembarcar sino en la mañana

(37) Véase el tomo XII, páj. 551 de esta *Historia*.

siguiente, para renovar la provision de agua. Al verse rodeado por una muchedumbre de jente, debió creerse traicionado. Su astucia, sin embargo, se sobrepuso al temor, i comenzó a hablar con aparente tranquilidad del propósito que tenia de ofrecer sus servicios al gobierno de Chile para pacificar «en favor de la sagrada causa de América», el territorio que hasta entónces estaba envuelto en una guerra desoladora. Custodiado por la tropa que llegaba de San Fernando, a cargo del mayor de milicias don José María Argomedo, amarrado con fuertes cuerdas i con una cadena, conducido así a las casas de la vecina hacienda del Rosario, aquel malvado conservó todavía su irritante impudencia, i dictó una carta para el director supremo concebida en el mismo sentido de las declaraciones que habia hecho a sus aprehensores. «Me precipité a venirme, decia, porque no fuesen enteramente descubiertas mis ideas por aquellos enemigos, embarcándome i conduciéndome por esta costa un práctico a tratar con V. E. este negocio que ya me parece logrado, i tambien Chiloé, sin aventurar un hombre. Este es el objeto de mi venida i no otro, i espero de la justificada integridad de V. E. que despreciando su acostumbrada benevolencia mis yerros pasados, i mirando al bien jeneral, se sirva dispensarme un rato de audiencia, asegurándole por lo mas sagrado mi buen proceder i tranquilidad de aquellos territorios.» Benavides, hombre grosero i acostumbrado a tratar con malhechores i con jentes desprovistas de toda cultura i de todo sentido moral, se hacia a mas de odioso, despreciable con estas falsías tan desvergonzadas como contraproducentes.

En aquella hacienda se le mantuvo rigurosamente custodiado por los milicianos de San Fernando, i por los campesinos de los contornos, para quienes el preso i su comitiva eran un objeto de horror. Un destacamento de cincuenta cazadores de la escolta directorial, habia ido de Santiago a cargo del comandante don Mariano Merlo. Formó éste la guardia de los presos durante los cuatro dias que duró el viaje por los caminos de la costa hasta llegar a Melipilla. La jente de los campos acudia de los lugares vecinos para ver al facineroso cuyos crímenes eran contados con terror en todos los hogares. El 13 de febrero, al entrar a la capital montado en un asno, i ataviado con insignias i con inscripciones burlescas, las turbas de pueblo habrian descuartizado inhumanamente a Benavides sin la intervencion de la guardia que lo rodeaba (38). ¡El proceso de tal reo no podia ser mui largo; pero se

(38) Hace mas de cuarenta años recoji noticias mui prolijas i curiosas sobre este viaje de Benavides desde la hacienda del Rosario (costa de San Fernando) hasta

quiso descubrir en él ciertos hechos que convenia conocer para la pacificacion de la frontera. Benavides, que en sus primeras declaraciones habia tratado de sostener el papel de quien venia del sur arrepentido de sus pasados errores para cooperar a la pacificacion del pais, fué reducido a contestar los cargos que se le hacian por sus crímenes, i entónces entró en el camino de las disculpas, acusando ora al rei de España, ora al virrei del Perú, ora a tales o cuales de los hombres que habian sido sus compañeros i subalternos en la guerra desapiadada que se habia hecho bajo su direccion i bajo su nombre, i acabando por hacer profesion de un odio estemporáneo a los españoles, cuyas máximas i cuyo carácter perverso, decia, habia conocido demasiado tarde.

Todas estas excusas no podian salvarlo del tremendo castigo a que se habia hecho merecedor. Si hubo induljencia para sus compañeros i cómplices, a quienes se condenó a la pena de confinacion mas o ménos larga en varios pueblos, no podia haberla para Benavides. El doctor don José Gabriel Palma, en su carácter de asesor letrado del jeneral en jefe de ejército, dió la sentencia de muerte, i el director supremo la confirmó el 21 de febrero, disponiendo que la ejecucion se verificara con todos los accidentes usados entónces con los mas grandes criminales. El 23 de febrero, a las once de la mañana, Benavides era sacado de la cárcel, i arrastrado en un seron, era conducido hasta el pié de la horca que se levantaba en la plaza. La ejecucion se llevó a cabo ante millares de espectadores, i el cadáver quedó pendiente del cadalso hasta las entradas de la noche. Entónces fué destrozado por la mano del verdugo, para colocar en escarpías la cabeza, los brazos i las piernas, en los lugares que habian sido teatro de sus crímenes. El tronco del cuerpo fué quemado esa misma noche en los afueras de la ciudad (39).

Santiago. Se le trajo por los caminos de la costa haciéndole pasar una noche en las casas de la hacienda de Bucalemu, i otra en las de San Diego, al poniente de Melipilla, siempre engrillado i con buena guardia que no lo perdía un momento de vista. En esta última hacienda, que era propiedad de mis abuelos, estuvo hablando con varias personas de consideracion de los campos vecinos, i a todos decia con imperturbable ímpavidez que venia a ofrecer sus servicios al gobierno patrio para concluir con los godos o españoles, cuyas maldades habia conocido tan de cerca aunque tarde. Su entrada a Santiago se verificó a medio dia, por la Alameda i por la calle de Ahumada, hasta llegar a la cárcel, situada entónces en la plaza principal.

(39) Los escritos de ese tiempo no daban prolijas noticias de esta clase de espectáculos, ni las descripciones que en nuestros dias hace la prensa de las ejecuciones hasta de los mas vulgares criminales. Sobre el proceso i condenacion de Benavides

El mismo día de la ejecución se publicaba un número extraordinario de la *Gaceta ministerial*, consagrado todo él a pasar en revista los crímenes de Benavides. Esa relacion, pálida, incompleta, poco ordenada, tuvo entónces una gran circulacion, i por mucho tiempo fué tenida por la biografía mas completa de ese malvado (40). La investigacion histórica ha venido a demostrar ampliamente que ese caudillo levantado inesperadamente por la voráGINE revolucionaria, i colocado sin méritos al frente de un ejército que se decia defensor de la religion i del rei, es una de las mas vergonzosas muestras de la depravacion humana, i que merece con justicia el horror con que lo miraron sus contemporáneos, i la execracion que su recuerdo despierta en la posteridad cuando recorre la historia de esos hechos. Los pueblos del sur que habian sufrido las inauditas devastaciones i las crueles atrocidades de aquella guerra desapiadada, debian naturalmente abrigar un odio mas intenso por ese caudillo. Así se comprende que el jeneral Freire, intendente de Concepcion, i el coronel don Joaquin Prieto, comandante de la division de Chillan, ambos hombres bondadosos i humanos, pidieran a la vez que se les entregase a Benavides, queriendo cada uno de ellos satisfacer al pueblo que mandaba, i producir el escarmiento, por medio de una aparatosa ejecucion. No fué posible acceder a este pedido; pero los miembros de Benavides, colocados en escarpas en las cercanias de esos i de otros pueblos, recordaron por largo tiempo aquel acto de tremenda justicia (41).

publicó *El Argos*, periódico de Buenos Aires, de 20 de marzo de 1822, las líneas siguientes: "En la mañana del 13 de febrero entró publicamente en Santiago, cargado de prisiones, con un alboroso inmenso, el antiguo caudillo de la causa de España Benavides con su mujer que llevaba una criatura en los brazos, i seguido de otros cómplices que tambien habian sido presos. De la toma de Benavides i de sus papeles han resultado en Chile varias prisiones en algunas personas de representacion, i entre ellas algunos sacerdotes, bien que hasta el 19 de febrero nada se habia publicado sobre la complicidad que cada uno haya tenido, i aun se creía que nada resulta con respecto a algunos de los presos. Para Benavides se estaba construyendo una horca bastante elevada, suplicio abolido en Chile, pero restablecido ahora por lo extraordinario del delito." Es cierto que entónces se habló de que por las declaraciones de Benavides i por los papeles que se le tomaron, se habia descubierto que estaba en comunicacion con algunos españoles vecinos de Santiago, i con varios frailes, pero no lo es que se hicieran las prisiones de que allí se habla.

(40) Esa reseña biográfica reimpressa despues en otros libros, fué publicada en ingles en la relacion de los viajes del capitan Hall, que hemos citado tantas veces, i corre ademas en los diversos idiomas en que ese libro ha sido vertido.

(41) Un año mas tarde, en febrero de 1823, el naturalista francoes Lesson vió la cabeza de Benavides encerrada en una jaula de fierro, i colocada arriba de un poste,

8. Infructuosas campañas de dos divisiones patriotas al territorio araucano.

8. Los importantes triunfos de los patriotas que hemos contado mas atras, no pusieron término a la guerra, pero redujeron considerablemente su campo de accion, así como el número i los recursos de los caudillos que todavia estaban empeñados en prolongarla. Persuadido de que era posible, despues de las ventajas alcanzadas, conseguir la pacificacion definitiva de la frontera, el coronel Prieto se habia trasladado a Concepcion, como dijimos ántes, a preparar dos expediciones al territorio araucano, una de ellas por el valle central, donde se hallaban Pico, Senosiain, Bocardo i otros capitanejos que no habian sido inquietados por nadie, i otra por la rejion de la costa, en que los patriotas habian logrado dominar todo el territorio hasta la plaza de Arauco. Las dos divisiones expedicionarias debian tratar de reunirse en el corazon de la Araucania. Entónces comenzaban a llegar a Concepcion nuevos socorros enviados de Santiago, i con ellos, algunos oficiales del ejército del sur que desde meses atras habian pasado a la capital con licencia.

La primera de esas expediciones estuvo lista en pocos dias. Era compuesta de 100 infantes i de 385 jinetes, i llevaba una pieza de artillería, i por auxiliares algunas bandas de indios mandadas por los caciques amigos Benancio Coihuepan, Peñoles i Lempi. El mando de esa division fué dado al capitán don Manuel Búlnes, jóven de veintidos años, i sobrino carnal de Prieto, pero que merecia con justicia ese puesto de honor por su grande actividad, por su bizarría en todos los combates i por el discernimiento que habia manifestado en las diversas comisiones que se le encargaron. Con él iba el capitán don Jervasio Alarcon, antiguo capitán de Benavides que acababa de abandonar el servicio de éste, i que queria borrar el recuerdo de sus hechos pasados cooperando a la pacificacion de aquellas desgraciadas provincias. El 21 de noviembre, esa division llegaba a Nacimiento, reducido entónces a un monton de ruinas, i acampaba en las vegas vecinas para dar alimento a los caballos. Impuesto allí de las perturbaciones que habian ocurrido en el interior, donde los caudillos realistas habian desconocido la autoridad de Benavides, rompía Búlnes la marcha al amanecer del día 24, para ir a atacar un cuerpo de enemigos que reforzado por un

en los suburbios de Concepcion, camino de Talcahuano, i con ese motivo hace una reseña imperfecta de la vida de ese malvado, a quien presenta como uno de los monstruos mas perversos que hayan existido. P. Lesson, *Voyage autour du monde entrepris par ordre du gouvernement sur la corbette La Coquille*, Paris, 1839, tom. I, chap. IV, libro útil bajo otros respectos, pero sumamente superficial en lo que se refiere a la historia i la vida social de los pueblos americanos.

considerable número de indios, debía hallarse en Hualehuico o Hualehuico, al norte del río Malleco. Después de un día i de una noche de continua marcha, la division patriota llegaba al sitio indicado, en la mañana del 26 de noviembre. El enemigo no se hallaba allí. Habia comenzado a retirarse hácia el sur; pero, confiado en su superioridad numérica, volvió sobre sus pasos, i antes de medio día cargaba con grande ímpetu sobre la línea de Búlnes. Por mas que ésta estuviera bien dispuesta, hubo un momento en que pudo temerse que fuera destrizada. La caballeria patriota, acometida por espesos pelotones de indios, se vió forzada a replegarse detras de la línea de infanteria; pero ésta se mantuvo firme, quedó sosteniendo un vigoroso fuego de fusil, i dió tiempo a que aquella se reorganizase i obtuviese la victoria en una nueva carga. Las fuerzas enemigas se dispersaron dejando en el campo cerca de ochenta cadáveres i algunos prisioneros, miéntras que los patriotas no habian tenido mas que doce muertos i cuatro heridos.

Aquella dispersion de los enemigos, como habia sucedido siempre en las guerras contra los indios desde los tiempos de la conquista, no importaba en realidad una gran ventaja. El día siguiente, se les veia en los campos inmediatos, en mayor número i dispuestos a renovar la pelea. Búlnes que continuaba su marcha hácia el sur, se detuvo en Nininco, mas allá de Angol, tomando colocacion en una pequeña altura favorable para la defensa. Colocados allí los infantes i la pieza de artilleria miéntras los jinetes quedaban en la parte baja, consiguió Búlnes detener al enemigo; i cuando éste comenzó a distribuirse en los contornos para cercar el cerro, una vigorosa carga de caballeria mandada por los capitanes don Eusebio Ruiz i don Luis Salazar, lo dispersó despues de una corta pero enérgica resistencia. Los patriotas no habian tenido mas que tres muertos, miéntras que los contrarios dejaban en el campo cerca de sesenta (42).

La campaña no se terminó con esto solo. El capitán Búlnes continuó su marcha al sur, i adelantándose a su infanteria, alcanzó hasta las orillas del río Cauten o Imperial. Allí se vió acometido por grandes bandas de indios, que él i sus compañeros estimaban, sin duda exajeradamente, en cerca de cuatro mil hombres. Obligado a replegarse sobre su infanteria, sostuvo un combate de seis horas en que pereció el poderoso cacique Cuviques, jefe de esas bandas. Aunque Búlnes consiguió reunirse a su infanteria, no podia continuar la campaña. Los

(42) Los partes oficiales de Búlnes sobre estas dos jornadas, fueron publicados en la *Gaceta* extraordinaria del 19 de diciembre de 1821.

indios amigos, que habian sufrido mucho en esa jornada, i que no tenian ningun interes particular en seguir adelante, se manifestaban resueltos a volver a sus tierras. Algunos prisioneros tomados a los contrarios, contaban con todas las apariencias de verdad que Valdivia habia caido en poder de los españoles, i que todos los indios del sur estaban en armas contra los patriotas. Búlnes se vió forzado a desistir de todo proyecto de reunirse a la otra division patriota que debia estar operando por la rejion de la costa, i a disponer la retirada. Esta fué sumamente penosa. Sus caballos, estenuados de cansancio, e imposibilitados para cualquier trabajo, sirvieron al ménos para alimentar a la tropa durante la marcha que era preciso hacer a pié por campos des poblados que no suministraban ningun sustento. Al fin, venciendo penalidades infinitas, llegaba esa division a Nacimiento en un deplorable estado de estenuacion a mediados de enero de 1822.

El coronel Prieto, entre tanto, operaba sin mayor fortuna en la rejion de la costa. Al saber en Concepcion, a fines de noviembre, que Benavides habia sido abandonado por los suyos, creyó que Carrero, que era el último capitanejo que lo habia acompañado, i el que habia dado la señal de desobediencia a ese caudillo, estaria dispuesto a someterse al gobierno nacional. En esa confianza, le escribió una carta para estimularlo a que «se aprovechase de la oportunidad que se le presentaba para libertarse del riesgo que lo amenazaba». Su carta no llegó probablemente a manos de Carrero, que habia ido a reunirse con Pico i con los otros capitanes; pero Prieto pudo razonable lisonjearse con la esperanza de que estaba próxima la pacificacion definitiva de la frontera. Sin embargo, al prepararse para abrir la campaña, no omitió ninguna de las precauciones necesarias para evitar un desastre. Con un batallon i medio de infantería, dos escuadrones de cazadores i cuatro cañones de montaña, formó una columna de cerca de mil hombres, i a su cabeza se puso en marcha para el sur el 6 de diciembre, acompañado por algunos oficiales de verdadera distincion que acababan de llegar de Santiago. Uno de ellos era el bizarro comandante Beauchef, que habia adquirido tanta gloria en la toma de Valdivia.

Despues de detenerse algunos dias en Arauco, para recojer los dispersos i las familias que quedaban vagando en las cercanías, Prieto continuó su marcha con direccion hácia Tucapel el viejo, tan famoso en los dias de la conquista. Los informes que obtuvo, le hacian saber que mas allá de Arauco habia reunidos grandes destacamentos de indios en armas, i que éstos estaban acompañados por algunos montoneros. En efecto, desde el segundo dia, ya le fué forzoso sostener

reñidos combates casi en cada encrucijada del sendero, aunque los cañones, que era forzoso hacer subir a brazo por ásperos desfiladeros en algunos puntos, dirigidos con acierto por el comandante don Ramon Picarte, dispersaron con frecuencia los nutridos pelotones de bárbaros. Venciendo estas dificultades, Prieto llegó hasta Cupaño, al sur del río Lebu, el 26 de diciembre. Sus movimientos habian sido observados a la distancia por ágiles jinetes indígenas que seguian retirándose artificioosamente, i que ponian sobre aviso a dos gruesos cuerpos de guerreros que se reunian en la comarca vecina. Todo hacia temer un próximo ataque. «Comenzaba a creer que me habia engañado, i que a lo ménos no seríamos atacados en la llanura que íbamos a recorrer, dice el coronel Beauchef, que hacia de jefe de estado mayor de la division, cuando de repente se hicieron oír por todos lados los gritos de carga de los indios.» En el primer momento desorganizan éstos con un empuje irresistible algunos cuerpos patriotas, pero la bravura de los oficiales i la disciplina de la tropa, la salvaron de un desastre que parecia inminente. El fuego nutrido de fusil i los disparos de artillería, contuvieron a los indios i los obligaron a asilarse a los bosques en dispersion. Las tropas, esperando una nueva carga, se mantuvieron en línea. «Pocos instantes despues, añade el mismo jefe, percibimos delante de nosotros una grande humareda. Aquellos demonios habian prendido la yerba seca del campo, i el fuego cundia rápidamente hácia nosotros, ayudado por el viento. Nos retiramos lo mas prontamente que nos fué posible hácia un lado de la llanura, i el jeneral mandó descargar las palas i barretas que habia tenido cuidado de llevar, i cortar el terreno delante de nuestro frente que era corto, porque la division estaba formada en columna cerrada. Cuatro compañías habian puesto sus armas en pabellones, i sus soldados trabajaban vigorosamente. Entre tanto, los indios avanzaban al abrigo del fuego i del humo, i con sus gritos aterradores. Los trabajadores estaban cubiertos por una línea bien provista de tiradores que hacian un fuego graneado bien nutrido. No se veia nada i no se oían mas que el ruido de las descargas de fusil i los gritos de los indios; pero cuando éstos vieron que el fuego se detenia en la cortadura del terreno, suspendieron su marcha; i viéndose cargados por los cazadores i por los fusileros, dieron media vuelta i corrieron a los bosques. La noche se pasó allí en la mayor inquietud esperando un nuevo ataque de los bárbaros; pero solo se hicieron sentir los gritos de *chibateo*, o de burla de los indios. El jeneral convino en que debíamos retirarnos, porque todos estábamos convencidos de que no habia nada mejor que hacer

con un enemigo semejante que atacaba como un torrente i siempre por sorpresa, i tan pronto como veia que no podia conseguir nada, se perdía en dispersion en la espesura de las selvas (43)."

En la madrugada del 27 de diciembre se emprendió la marcha de regreso a Arauco. "De los 1,500 a 2,000 indios que nos atacaron la vispera, no se veia uno solo, añade el comandante Beauchef. . . Algu-

(43) Beauchef, *Memorias inéditas*. Las páginas que este exelente militar ha destinado en su libro a la narracion de esta campaña, aunque incorrectas en la forma, son admirables de animacion i de colorido, i abundantes en detalles i descripciones. Con pesar abreviamos su relacion, tomando de ellas solo algunos rasgos principales.

Beauchef traza allí en algunas líneas un retrato pintoresco de los guerreros araucanos "de esos salvajes indomables que no se dejan dominar por nadie, ni aun por sus caciques que no tienen imperio sobre ellos sino cuando son vigorosos i valientes i pueden conducirlos al saqueo. . . Estos mismos araucanos, tan hermosos, tan atrevidos en su estado salvaje, a caballo i con la lanza en la mano, no valen nada, dice, cuando los misioneros han conseguido reducirlos a un estado de semi-civilizacion. ¿Qué hacen entónces entre nosotros? La ociosidad, la embriaguez, el robo, etc., todos los vicios en fin, i ninguna virtud." Esta observacion, digna de tomarse en cuenta en los estudios sociolójicos, es demasiado triste, pero desgraciadamente bastante verdadera.

Tambien es importante para conocer esta campaña el parte oficial escrito por el coronel Prieto el 31 de diciembre, cuando estuvo de regreso en Arauco, redactado con la claridad, i aun podria decirse con la elegancia, que frecuentemente se halla en sus comunicaciones. Allí esplica en la forma siguiente las causas que lo estimularon a disponer la retirada. "Faltaba, dice, la esperanza de que Benavides se presentase a un nuevo choque. Me habia convencido de que los indios no estaban dispuestos a recibir nuestras insinuaciones amistosas. Conocia que el adelanto de nuestra marcha no era sino una jornada militar que sin traernos la menor ventaja, arruinaria al todo nuestras cabalgaduras ya bastante maltratadas. Las municiones iban a consumirse, estando nosotros a mucha distancia de nuestros recursos, porque así lo exijia la incesante hostilizacion que nos hacian los indios, prevalidos de su movilidad i práctica de estos lugares montañosos. Los víveres (los ganados) se menoscababan con la pérdida continua ocasionada por la escabrosidad de las montañas. El número de los enemigos se iba aumentando en proporcion que los estrechábamos en sus bosques. Las fatigas se hacian intolerables a los soldados que por necesidad pasaban en vela las noches desde nuestra internacion. Los espías ya nos faltaban porque no se atrevian a alejarse a cortas distancias. En fin, por todas partes se presentaban inconvenientes. Determiné, por lo tanto, retirarme, prosiguiendo la guerra i devastacion de las casas i sembrados de estas jentes, que era sin duda el mayor mal que podíamos hacerles."

Miéntas Prieto habia avanzado hasta Cupaño en persecucion de Benavides, éste se hallaba a pocas leguas de allí, en los bosques vecinos a la embocadura del rio Lebu, pero ya habia sido abandonado por los capitanejos subalternos, habia perdido todo prestigio cerca de los indios, i tenia que huir de éstos, de tal modo que solo quedaban a su lado unos cuantos hombres.

nos hombres salieron de los bosques: eran montoneros que se ponian en retirada sin que los siguiese ningun indio. Eran poco numerosos, i se mantenian a la distancia vociferando con todo el poder de sus gargantas las mas tremendas injurias a que no prestábamos la menor atencion. El comandante Viel i yo nos manteniamos a retaguardia, i entre los gritos de aquellos, entendimos distintamente estas palabras: «vayan a Valdivia que seran bien recibidos.» Uno de esos guerrilleros con quien Beauchef pudo cambiar algunas palabras, a la distancia, le dijo que en Valdivia la guarnicion habia degollado al gobernador i a todos sus oficiales, noticia que por el momento fué tomada como pura invencion del enemigo. La division, sin otros accidentes, estuvo de regreso en Arauco el 31 de diciembre, i desde luego comenzó a hacer algunos trabajos para la defenza de la plaza. La utilidad de estas obras se puso en evidencia mui pocos dias despues. Los indios, en número considerable, se presentaban en las cercanias en actitud de atacar a Arauco, sin que pudieran intentarlo. Despues de disponer algunas correrias en los contornos, Prieto dejó el mando de esa plaza al entendido mayor don Ramon Picarte, i regresó a Concepcion a mediados de enero para entregar el gobierno de la provincia al jeneral Freire que acababa de regresar de Santiago. Elevado recientemente al rango de brigadier en premio de sus relevantes servicios en toda la difícil i asarosa campaña que le habia tocado dirigir, volvía a la capital en marzo de 1822, recibía las ardientes felicitaciones del director, i el premio de una de las haciendas secuestradas a los españoles que habian abandonado el país para ir a servir a la causa del enemigo (44).

9. El coronel don Clemente Lantaño, despues de una infructuosa tentativa para obtener el sometimiento del archipiélago de Chiloé, inicia operaciones contra los montoneros del sur: rendicion de muchos de éstos en Quilapalo.

9. En agosto de 1820, a la época de la partida de la espedicion libertadora del Perú, el supremo director O'Higgins, como hemos dicho ántes, acariciaba el proyecto de llevar a cabo en el verano siguiente el sometimiento del archipiélago de Chiloé al dominio de la República. Aunque el rei de España habia

colocado estas islas bajo la dependencia directa del virrei del Perú, O'Higgins creía que por su posicion jeográfica, debían pertenecer a

(44) La hacienda donada a Prieto era la de Peumo, una de las propiedades secuestradas en la provincia de Concepcion a don Pablo Hurtado, negociante español mui hostil a la causa de la independecia de Chile, que se habia ido al Perú desde donde habia seguido trabajando arduosamente por el triunfo del partido realista. Véase en la *Gaceta ministerial* de 15 de diciembre de 1821 el decreto de donacion a que nos referimos. Esta donacion quedó mas tarde sin efecto por la

Chile, i estaba ademas persuadido de que miéntras estuviesen ocupadas por tropas españolas, serían una constante amenaza contra la tranquilidad de nuestras provincias del sur. Las graves ocurrencias de setiembre de ese año en la frontera de Concepcion, la guerra que fué necesario sostener allí contra las bandas victoriosas de Benavides i los enormes sacrificios que ella impuso, en los mismos momentos en que era menester ademas desarmar los planes de invasion preparados por don José Miguel Carrera, vinieron a frustrar aquel proyecto.

Pero en febrero de 1821 llegaba a Chile don Clemente Lantaño, aquel jefe chileno que habia adquirido cierta nombradía por sus servicios en el ejército realista, i que habiéndose trasladado al Perú para seguir sirviendo a la misma causa, habia caido prisionero de los patriotas (45). Venia convencido de que la dominacion española estaba perdida para siempre en estos paises, i dispuesto a cooperar al establecimiento definitivo del nuevo réjimen i al afianzamiento de la paz interior. O'Higgins que lo conocia desde ántes de la revolucion i que sabia cuales eran sus relaciones i su prestijio de hombre activo i sagaz, i de propietario acaudalado en la provincia de Concepcion, aceptó sus ofrecimientos, le reconoció el grado de coronel en el ejército de la República, i quiso utilizarlo en una empresa para la cual parecia mui a propósito. Lantaño tenia grande amistad con el brigadier Quintanilla, gobernador de la provincia de Chiloé; i siendo éste un hombre juicioso i moderado, se creyó que era fácil reducirlo por el convencimiento a desistir de una resistencia que todo hacia creer estéril i sin ningun resultado práctico. Era tanto mas necesario recurrir a las negociaciones cuanto que el gobierno de Chile se encontraba absolutamente imposibilitado para acometer empresa alguna militar sobre aquellas islas, i hasta para enviar un buque de guerra que mantuviera allí una especie de bloqueo (46).

devolucion de los bienes secuestrados a los españoles, i Prieto recibió otro premio de tierras en el llano de Maipo.

(45) Véase el § 9, cap. II de esta misma parte de nuestra *Historia*.

(46) En diciembre de 1820, temiéndose con ciertas apariencias de razon que Quintanilla emprendiese alguna expedicion sobre Valdivia, el gobierno de Chile despachó de Valparaíso la corbeta *Chacabuco*, único buque de guerra que tenia a su disposicion, bajo el mando del capitán don Juan José Tortel. Segun los informes que éste recojió en Valdivia, i las instrucciones que le dió el gobernador de la plaza don Cayetano Letelier, Tortel zarpó de allí el 11 de enero de 1821, i ocho dias despues se acercaba cautelosamente al puerto de San Carlos de Ancud con el propósito de apoderarse de una vieja fragata llamada *Presidenta*, i de dos lancha cañoneras que tenia Quintanilla. Estando todo preparado para el asalto, sobrevino

Lantaño aceptó gustoso ese encargo. Se trasladó a Valdivia en mayo de 1821; i de allí dispuso que de uno de los puertos del sur pasase a Chiloé con bandera de parlamento uno de los barquichuelos que traficaban en aquellas costas. Llevaba este barco al vecino i gobernador de Osorno don Diego Plaza de los Reyes, como conductor de las proposiciones pacíficas del gobierno de Chile i de la correspondencia particular del coronel Lantaño. Con el derecho de una antigua amistad, demostraba éste a Quintanilla la próxima ruina del poder español en estos países, i la inutilidad de prolongar una resistencia estéril en aquellas islas. Quintanilla persuadido de que aquellas noticias eran falsas o muy exajeradas, esperanzado en el resultado de los aprestos que entónces hacia Benavides para abrir una nueva campaña, i sobre todo resuelto a no entregar a Chiloé mientras tuviese algunos soldados para su defensa, se negó oír aquellas proposiciones. Ni siquiera permitió desembarcar al parlamentario Plaza de los Reyes; de manera que obligado éste a emprender su vuelta en medio de una tempestad deshecha, sin renovar sus provisiones de víveres i de agua, estuvo en inminente peligro de perecer en un naufragio o por el hambre, o de ser apresado por el buque de Quintanilla, que salió del puerto a hacer cumplir las órdenes de éste (47). En vista de este fracaso, Lantaño regresó poco despues a Santiago; i en diciembre de ese mismo año se ponía en viaje al sur en compañía del jeneral Freire,

mal tiempo, i se notó que la corbeta chilena hacia mucha agua. Tortel se creyó en la necesidad de regresar a Valparaíso a reparar su buque, i allí dió cuenta en su parte oficial de 27 de enero de 1821 de aquella frustrada expedicion. Puede verse este documento en los estudios históricos del señor contra-almirante Uribe sobre la marina nacional desde el retiro de Lord Cochrane hasta la liberacion de Chiloé, publicados en la *Revista de marina* de octubre de 1893, p. 381-4. Tortel fué sometido a juicio "para salvar la delicadeza de su honor i buena opinion", i absuelto de toda responsabilidad.

(47) De esta frustrada negociacion de paz no se dejó en la prensa de la época otra constancia que la publicacion de una acta o representacion del cabildo de Valdivia de 22 de junio de 1821 en que despues de recordar los antecedentes referidos con grande indignacion, ofrecia cooperar con todos los hijos de la provincia a la conquista de Chiloé. Ese documento fué dado a luz en la *Gaceta ministerial* de 28 de julio de ese año. En nuestra memoria histórica titulada *Las Campañas de Chiloé*, cap. III, § 4, referimos estos incidentes; pero por no haber comprobado convenientemente lo que hallábamos en otras relaciones, incurrimos en algunos errores de detalle, sobre todo respecto al tiempo en que se inició esta negociacion. Las páginas que ahora escribimos, con un prolijo estudio de los documentos, rectifican esos errores.

para empeñar toda su actividad i toda su influencia en favor de la pacificación de la provincia de Concepcion.

Los trabajos se iniciaron por una proposicion de negociaciones de paz. Don José Ignacio Neira, aquel capitanejo enemigo tomado prisionero por los patriotas en las inmediaciones de Chillan en setiembre de 1821, que habia entrado al servicio de éstos, fué elegido como parlamentario, o mas bien como conductor de la correspondencia a los caudillos que se mantenian en Quilapalo con algunas tropas i con muchos indios. Llevaba cartas para Pico de Freire i de Lantaño, i de este último para Bocardo i para el padre misionero frai Jil Calvo, que hacia las veces de capellan castrense i de consejero de aquellos caudillos. Todos ellos contestaron con fecha de 12 de enero de 1822 en términos mas o ménos perentorios de absoluta negativa; i Pico, que lo hizo con mas resolucion i con dureza al dirigirse a Freire, empleó formas de hurla contra Lantaño, reprochándole el haber cambiado de bandera, el estar sirviendo bajo las órdenes de sus antiguos enemigos, i el empeñarse por poner término a la desolacion de la provincia a que él mismo habia contribuido tan empeñosamente (48). «Dios tiene nuestra causa por suya i no quiere que se pierda,» decia a sus amigos aquel obsecado guerrillero, creyendo tal vez que servia a la causa de la religion en aquella desapiadada i miserable guerra.

Por entónces no se veia, aparentemente a lo ménos, posibilidad de entrar en negociacione pacíficas. «Por la correspondencia de estos hombres, decia Lantaño al jeneral Freire el 15 de enero, conozco que no tienen mas remedio que la pólvora i la bala.» Pero fué necesario esperar mas de dos meses para emprender operaciones militares. La columna del capitan Búlnes que en esos dias llegaba a Nacimiento de regreso de su expedición del territorio araucano, volvia en tal estado de estenuacion i de desnudez que era indispensable tomarse ese tiempo para que se repusiera de sus fatigas i se equipara casi de nuevo. Lantaño, preparándose para obrar militarmente, inició artificiosamente negociaciones secretas con algunos oficiales enemigos, i pudo convencerse de que muchos de éstos querian someterse al gobierno chileno, pero que Pico se oponia a ello con toda resolucion, i que miéntras éste estuviera en Quilapalo seria imposible llegar al avenimiento que se les ofrecia. Felizmente, Pico se dirijió en esos

(48) Las principales de esas contestaciones, comunicadas al gobierno de Santiago, i guardadas en el archivo del ministerio de la guerra, fueron publicadas por don Benjamin Vicuña Mackenna en los apéndices de *La guerra a muerte*.

días al interior del territorio araucano para reorganizar sus bandas, i esta circunstancia vino a facilitar aquellos arreglos.

A mediados de marzo, todo estuvo listo para abrir las operaciones militares. El coronel Lantaño partía con una columna de Tucapel el nuevo, al norte del río Laja, al mismo tiempo que el capitán Búlnes salía de Nacimiento. Ambas fuerzas debían reconcentrarse en Santa Bárbara, en la margen derecha del Biobío, para pasar unidas este río i caer sobre el campamento de Quilapalo. La columna de Lantaño llegó al sitio indicado el 23 de marzo. El mismo día, al caer la tarde, se presentaba en la orilla opuesta el comandante Bocardo; i allí, donde el río se estrecha bastante para poder oír la voz de un lado a otro, tuvieron una conferencia. «Hablamos, dice Lantaño, sobre que mi primer objeto era el de concluir la guerra de cualquier modo que fuese, advirtiéndoles que a todos se indultaba de sus errores. Me contestó que les oficiase, lo que verifiqué esa noche; i al día siguiente me contestó diciendo que en él solo no consistía, i que era preciso que se consultase con los indios cabezas, i que marchaba a hablar con Mariloan (el jefe de las tribus bárbaras aliadas con Pico), pidiéndome un día de término i se lo concedí.»

Bocardo, hombre inculto que había entrado a esa lucha por ignorancia i por fanatismo estimulado por los frailes misioneros de Chillán, estaba evidentemente cansado de aquel estéril batallar, i deseaba cambiar de vida i de volver a la tranquilidad i al cultivo pacífico de sus campos. Pero su situación le inspiraba los mas vivos recelos. Responsable en cierto modo de muchas de las atrocidades de Benavides, temía que éstas no fueran perdonadas por los patriotas, a quienes los frailes que estimulaban la guerra, pintaban como fieras sedientas de sangre i de saqueo. Dominado por otros caudillos mas intelijentes i mas prestigiosos que él, temía que cuando diese el primer paso para deponer las armas, sería asesinado por sus mismos parciales. De aquí provenían sus vacilaciones, los plazos que pedia para tratar, las nuevas negociaciones que entablaba, las condiciones que exijía, i hasta un corto tiroteo de fusil i de cañon que se trabó de un lado a otro del río. Al fin, el 27 de marzo llegaba a Santa Bárbara la columna del capitán Búlnes, retardada en su marcha para juntarse con los indios amigos, i para batir unas partidas enemigas que se presentaban por el lado de Mulchen; i en la misma tarde toda la división atravesaba el Biobío por el vado de Coihue, dispuesta a continuar su marcha hasta Quilapalo, de paz o de guerra, segun la actitud que tomasen Bocardo i sus compañeros.

Apénas habia avanzado un poco la division patriota en la mañana siguiente, se le presentó delante un fraile franciscano de alta talla, de figura imponente i de aire suave i tranquilo. Era frai Jil Calvo, misionero antiguo del colejio de Chillan, mui conocido i simpático. Llegaba a pedir que no se cometiera acto alguno de hostilidad, i anunciaba que Bocardo depondria inmediatamente las armas si se le aseguraba perdon absoluto para él i para todos los individuos que se hallaban en Quilapalo. Lantaño i Búlnes ofrecieron en nombre del gobierno un indulto jeneral. El mismo dia comenzaron a presentarse familias enteras, oficiales i paisanos de todas condiciones; i el siguiente se continuó la entrega de todos los pobladores i del escaso material de guerra que allí habia. En un valle estrecho i corto, pero ameno i pintoresco, formado por el riachuelo Quilapalo desde su bajada de la montaña hasta su reunion al Biobio, se hallaban cerca de tres mil personas, que no podian cargar las armas, viejos, mujeres i niños. Cediendo a las predicaciones de los misioneros mas que a la presion de las tropas realistas, habian abandonado sus hogares a principios de 1819, i asiládose allí en una condicion lastimosa de miseria para sustraerse a la dominacion de los patriotas. En Quilapalo no habia mas que doce soldados, seis de ellos sin armas, pero se encontraban catorce oficiales de diversas graduaciones, dos clérigos i cuatro frailes. En el almacen militar no habia mas que unas treinta tercerolas descompuestas i cuatro arrobas de pólvora.

Aquellas desventuradas familias inspiraban una profunda compasion. Lantaño i Búlnes les prestaron jenerosamente los pocos auxilios de que podian disponer, i les facilitaron la traslacion a los sitios en que ántes habian tenido sus hogares. Por todas partes hallaron aquellas la ruina i la desolacion consiguientes a esa horrible guerra. La carencia de habitaciones no era mas que una parte de las desgracias que pesaban sobre ellas. Consagrándose al trabajo, podian esperar que la nueva cosecha viniera a proporcionarles el sustento; pero para ello les era forzoso sufrir un año entero de penuria i de hambre en aquellas comarcas azotadas por tantas plagas que los escasos recursos que podian dispensar el gobierno i la caridad pública, no remediaban sino en mui pequeña parte. Ya veremos las trascendentales consecuencias políticas que habia de producir una situacion fatalmente penosa, que nada ni nadie podia remediar inmediatamente.

Pero si los jefes patriotas fueron induljentes en la medida de sus recursos, bondadosos con casi la totalidad de los rendidos, estaban obligados a observar una conducta cautelosa respecto de algunos hom-

bres que por su carácter i por sus antecedentes eran realmente peligrosos. Apesar de su sometimiento sincero o forzado, podian éstos volver a exitar la prolongacion de la guerra, a tomar de nuevo las armas o a servir de agentes o de espías a los montoneros que quedaban aliados a los indios rebeldes del otro lado del Biobio. Bocado i los mas caracterizados de sus compañeros, entre éstos algunos de frailes, quedaron sometidos a la vijilancia de las autoridades militares, i luego fueron enviados a Santiago. El director supremo queria evitar que miéntras la frontera estuviese perturbada por aquellas revueltas, residieran allí individuos que por su fanatismo o por antiguos rencores, pudieran fomentarlas (49).

Apénas se había obtenido la reduccion de la jente acogida en Quilapalo, los jefes patriotas supieron que a espaldas de ellos, en el pequeño valle de Pile, otro de los afluentes del lado izquierdo del Biobio, aparecian gruesas bandas de guerra reforzados por algunos fusileros. Lantaño i Búlnes marcharon a batirlos el 1.º de abril. Los enemigos se apoyaban en un bosque de donde era difícil sacarlos, i que les ofrecia ventajoso asilo en el caso de un contraste. Atacados allí por diversas partidas patriotas que entraron al combate, los indios rechazaron con fortuna las primeras cargas; pero acometidos de nuevo con

(49) Bocado fué retenido en Santiago durante algunos años, llevó aquí una vida oscura i solo una vez se oyó hablar de él por un acto público. El 26 de diciembre de 1825 una turba de cerca de cien personas, invadió la casa de gobierno pidiendo la revocacion de la orden de destierro del obispo Rodriguez. Bocado figuraba entre los mas exaltados, lo que, dados sus antecedentes, le valió que al disolver esa poblada, se le tratara con insultante desprecio, i que mereciera las rechiflas de la plebe. Mas tarde, cuando por haberse restablecido la tranquilidad en las provincias del sur, se le permitió regresar a ellas, fué a vivir a una hacienda de su propiedad en el departamento de Rere.

Frai Jil Calvo, como hemos dicho en otra parte, había sido el primer preceptor de O'Higgins. Por la suavidad de su carácter, por su conversacion agradable i sembrada de chistes, i porque sirviendo a los montoneros nunca había cometido acto alguno de inhumanidad, era mui querido de todos los que lo conocian. El director supremo lo trató con la mayor consideracion, i aun lo llevó a vivir al palacio de gobierno, lo que le censuraron los espiritus intransijentes. Frai Jil Calvo vivía en Concepcion en 1838, de edad mui avanzada, i desempeñaba el cargo de capellan de las monjas trinitarias. Allí fué visitado por el célebre capitán Dumont d'Urville, que queria recojer algunas noticias acerca de los indios araucanos, i que a juzgar por las que éste ha consignado en esa parte de su relacion, debieron ser bien insignificantes i mui equivocadas. Véase Dumont d'Urville, *Voyage au pôle sud et dans l'Océanie sur les corvettes l'Astrolabe et la Zélée*, (Paris, 1849), chap. XVII, tom. III, paj. 54 i 55.

mayor fuerza i con nuevo ímpetu, fueron dispersados con pérdidas considerables, dejando mas de sesenta muertos, muchas lanzas i cerca de cien caballos. Los patriotas no habian tenido mas que tres muertos, uno de ellos el teniente don Juan de Dios Pinto, i dieinueve heridos. La persecucion de los fujitivos, continuada activamente por el capitán Búlnes hasta mas allá del río Bureo, permitió recojer otras familias chilenas que desde tres años atras vagaban miserablemente en aquellos campos, anhelosas de volver a sus antiguos hogares, de que las habia sacado el coronel Sánchez al retirarse de la isla de la Laja.

Al mismo tiempo que se verificaban estos hechos, un cacique amigo llamado Melipan, apoyado por algunos húsares i cazadores chilenos, se internaba en la cordillera en persecucion de otras bandas enemigas. Igualmente afortunado en sus correrías, batió a sus contrarios; i llegando a la rejion de las pampas argentinas, consiguió rescatar a algunas de las infelices mujeres cautivadas en la villa del Salto, frontera de la provincia de Buenos Aires (diciembre de 1820), despues de aquel bárbaro asalto que hizo tan odioso el nombre de don José Miguel Carrera en aquellos lugares. Eran jentes de modesta condicion, que satisfechas de haberse escapado de la opresion de sus captores, se mostraban dispuestas a seguir viviendo en Chile.

Despues de estas campañas, el intendente de Concepcion llegó a creer sólidamente establecida la tranquilidad hasta la línea de la frontera araucana. «Me lisonjeo de ver concluída la guerra, decia; i en efecto lo está con los españoles, a escepcion de los indios que aun permanecen obstinados, en parte acaudillados por Pico i mui pocos otros; pero tan miserables de recursos que no haran poco si consiguen inquietar i robar algunos animales de los desparramados en el campo (50).» Pero todavia se esperaban dias de grandes sufrimientos a las provincias del sur. Si bien los capitanejos que quedaban al sur del Biobio aliados con los indios no tenian recursos para efectuar invasiones como las de 1820 i de 1821, podian perturbar la paz en la frontera, i mantener la inquietud i la alarma, miéntras las monteneras de desalmados i malhechores que era mui difícil perseguir i destruir, cometian constantes depredaciones al norte de ese río. Al lado de esas terribles plagas, debia hacerse sentir otra no ménos espantosa durante algu-

(50) Los partes oficiales de Freire, de Lantaño i de Búlnes, así como la lista de oficiales i frailes que se rindieron en Quilapalo, fueron publicados en la *Gaceta ministerial* de 13 de abril i de 4 de mayo de 1822. Ellos constituyen la fuente mas autorizada de noticias sobre esos sucesos.

nos años: la miseria espantosa, i hasta el hambre, por la paralización de los trabajos agrícolas que tenia por causas la pobreza jeneral, la inseguridad de los campos i la disminucion considerable de la poblacion viril.

ro. Motin en Osorno: asesinato del gobernador de Valdivia i de varios oficiales: este acontecimiento embarrasa una negociacion para incorporar la provincia de Chiloé al territorio de la República.

ro Los últimos acontecimientos de la campaña del sur, fueron muy celebrados por el gobierno de Santiago; pero entonces se estaba aquí bajo el peso de una grave preocupacion. Las noticias concernientes a la provincia de Valdivia que las dos divisiones patriotas en sus entradas al territorio araucano habian oido a los montoneros realistas, eran desgraciadamente ciertas en el fondo. Habia estallado allí un escandaloso i sangriento motin militar, éste estaba triunfante, i todo hacia temer que esa provincia arrancada del poder español con tanto heroísmo, volviera a caer en manos de sus antiguos dominadores.

Como se recordará (51), desde mayo de 1820 esta provincia estaba gobernada por el sarjento mayor de injenieros don Cayetano Letelier, oficial de cierto mérito, chileno de nacimiento, pero recién incorporado al ejército. La circunstancia de no haber tomado parte en las campañas anteriores, su excesivo rigorismo con sus subalternos, i ciertos devaneos de conducta que en pueblos pequeños se hacen fácilmente públicos, lo hacian en cierto modo odioso a las tropas de su mando. Todo se mantuvo en paz mientras las fuerzas de la provincia estuvieron a cargo del sarjento mayor don Jorje Beauchef, o mientras éste se mantuvo allí, porque su bravura i su prestigio lo hacian simpático a los soldados, i bastaban para mantener la subordinacion. Pero Beauchef volvió a Santiago un año despues; i su ausencia, así como las penalidades i miserias de la guarnicion, a la cual no se le pagaba mas que una porcion muy diminuta de sus sueldos i se le suministraba difícilmente un pobrísimo vestuario, aumentaron el descontento i prepararon la insurreccion.

Al asomar la primavera de 1821, se anunció en Valdivia que Quintanilla, el gobernador de Chiloé, sabedor del estado de miseria i de descontento que reinaba en aquella provincia, se preparaba para invadirla por el sur. Letelier se trasladó a Osorno con las tropas de su mando, que habian sido refundidas en su batallon de infantería de línea, i en algunos escuadrones de milicias de caballería. Allí dió principio a la construccion de algunos fortines en los campos vecinos para cerrar el paso a las fuerzas que salieran de Chiloé. Las murmuraciones i quejas

(51) Véase el § 5, cap. XVIII, parte. VIII de esta *Historia*.

de la tropa, estimuladas por algunos sarjentos, facilitaron la consumacion del movimiento sedicioso. Los denuncios que con bastante prolijidad llegaron a oídos de las autoridades, fueron recibidos por éstas como rumores de pura invencion. En la mañana del 15 de noviembre, ántes de amanecer, se puso la tropa sobre las armas en completa insurreccion. El mayor Letelier que con espada en mano trató de contenerla, fué asesinado a bala i bayoneta en el mismo patio del cuartel (52). Igual suerte, con circunstancias mas o ménos variadas, tuvieron los capitanes don Manuel Baldovinos i don Miguel Cortes, los tenientes don Domingo Anguita, don Juan de Dios Vial i don José María Carvallo, i el subteniente don Miguel Alfonso. Los demas oficiales lograron escaparse de la muerte por la fuga. Parece que los cabecillas de la insurreccion pensaban solo fusilar a dós o tres de aquellos; pero una vez desenfundada, la soldadesca no obedeció voz alguna de mando, i se entregó a la persecucion encarnizada de casi todos los oficiales, i luego a la desorganizacion i el saqueo. Un vecino respetable de esa provincia, don Rafael Perez de Arce, que servia en la administracion pública desde el tiempo del gobierno español, i que desempeñaba ahora el cargo de comisario militar, consiguió aquietar a los amotinados i disponerlos a mantener cierto órden, auxiliado en esta obra de patriotismo i de probidad, por un oficial chilote llamado don José Mesa que habia llegado poco ántes como parlamentario de Quintanilla, i sometídose al gobierno de Valdivia.

Los amotinados proclamaban por jefe al capitan don José María Labbé, oficial valiente i prestigioso que no apoyaba esa sangrienta revuelta, i que no pudiendo dominarla, se habia retirado del pueblo. Proclamaron entónces por jefe al sarjento Juan Garcia, que no habia tomado parte directa en aquellos horrores, i que apesar de su modesta condicion, era superior a sus compañeros por la cultura i por la elevacion de carácter. Inició éste su gobierno con la publicacion de un bando en que, dándose el título de «comandante jeneral de la division nacional de observacion en Osorno», anunciaba a la provincia la revolucion consumada, trataba de justificarla recordando la dureza de Letelier i de sus oficiales i las miserias que sufría la tropa, i declaraba que el propósito de los sublevados era seguir sirviendo a la causa de la patria, i mantener el órden público i la seguridad de los ciudadanos i

(52) Segun refiere el nomandante Beauchef en sus memorias inéditas, el principal actor en este asesinato, fué un sarjento llamado Andres Silva, de quien tendre mos que hablar mas adelante.

de sus propiedades. «Mis miras i las de la valiente tropa de mi mando, decia, no aspiran destruccion ni a turbar el órden, el sociogo, la tranquilidad del vecindario: protegerlo i asegurar sus intereses derramando hasta la última gota de sangre en defensa de la patria, es el norte que nos dirige; en cuya virtud toda autoridad política i militar se sostendrá en sus destinos ejerciendo las funciones que el gobierno de que depende les haya confiado.» Ofrecia ademas reparar en lo posible los daños causados por la soldadesca devolviendo a sus dueños las prendas que les hubieren arrebatado en las horas de saqueo. Aquel bando de muy imperfecta redaccion (que nosotros corregimos lijeramente), revelaba un corazon bien puesto, i era una prenda de órden.

Pero Garcia fué mas léjos aun en estos buenos propósitos. Se dirijió al cabildo de Valdivia para darle cuenta del movimiento revolucionario, para repetirle sus planes de órden i de ser fiel a la causa de la patria, i para invitarlo a concurrir a una asamblea que debia celebrarse el 27 de noviembre en las márgenes del rio Trumao (rio Bueno), a fin de «elegir a pluralidad de votos un gobernador que supliese la falta del desgraciado Letelier, arreglándose en todo a lo prevenido en la constitucion provisoria sobre eleccion de gobernador.» Señaló, ademas, el ceremonial militar i relijioso con que debia hacerse, la forma de proceder, i la manera de sancionarse el perdon de los delitos cometidos por los insurrectos. A los capitulares de Valdivia les espresaba que «debían estar persuadidos de que su mayor placer seria ocupar la espada en el sostenimiento de la santa causa de América, cuyo deber representaba a sus demas compañeros.» La eleccion anunciada se practicó el 28 de noviembre, i ella designó gobernador de la provincia a un individuo llamado don Pedro de la Fuente, patriota ardoroso que en 1816 habia servido en las montoneras de Colchagua contra el poder español, i que por su participacion en conatos de revueltas, habia sido confinado a Osorno por el gobierno de Santiago. La Fuente, comprendiendo la enorme responsabilidad que iba a pesar sobre él, se resistió cuanto le fué posible a aceptar el mando; i obligado a recibirlo casi por la fuerza, lo renunció indeclinablemente un mes mas tarde, cuando se habia restablecido una tranquilidad relativa. En su reemplazo, i por designacion del cabildo de Valdivia con el beneplácito de la tropa, tomó el gobierno don Jaime de la Guarda, tesorero de la provincia, i vecino honorable, pero sin condiciones i sin medios para ejercerlo con la firmeza conveniente en circunstancias tan difíciles.

En efecto, aunque el motin de Osorno no habia producido la desorganizacion completa de toda la provincia, la situacion no era en modo

alguno tranquilizadora, i cada día hacia temer turbulencias i desmanes del peor carácter. Los sarjentos autores de aquella sublevacion i de los delitos que la acompañaron, se habian repartido todos los rangos del mando militar, habian cobrado una altanera arrogancia al verse convertidos en oficiales i en verdaderos señores de la provincia, embarazaban la buena administracion, i eran una amenaza contra la tranquilidad pública. La soldadesca, que veia a los sarjentos i cabos convertidos repentinamente en comandantes i capitanes, no habia conocido freno en los primeros días; i los desórdenes, insubordinaciones i conatos de insurreccion, parecian sucederse de hora en hora. El sarjento Garcia, elevado a comandante del cuerpo, apesar de la moderacion que se habia impuesto por norma de conducta, se vió forzado a fusilar once hombres de tropa en las cercanías de Osorno para reprimir una sublevacion. Otra tentativa del mismo jénero que se hizo sentir en la marcha, cuando el batallon regresaba a Valdivia, fué reprimida por el fusilamiento de seis individuos. Estas medidas de rigorosa represion, surtieron efecto inmediato; pero no habia confianza de que éste fuese duradero (53). El cabildo de Valdivia seguia desempeñando sus funciones como en tiempos ordinarios; pero temia con razon que la soldadesca, exitada por la miseria, i alentada por la impunidad que podia asegurarle la incomunicacion en que se vivia con el gobierno, produjese perturbaciones i trastornos mas trascendentales todavia. El gobernador Guarda, abrumado, ademas, por la responsabilidad que pesaba sobre él, resolvió hacer llegar a Santiago la noticia de esos acontecimientos, i pedir al supremo director las instrucciones del caso, junto con los socorros que creia indispensables para el mantenimiento de la guarnicion i para sostener la provincia bajo la autoridad i amparo del gobierno nacional. «Creo, decia en su comunicacion, que si en Chiló tienen noticia de nuestro estado, no dejarán de invadirnos; pero me prometo el mejor éxito mediante el entusiasmo de la oficialidad i tropa militar que siempre rinde a V. E. toda su obediencia, i de las milicias e indios.» No teniendo buque alguno de que disponer, el gobernador provisorio hizo equipar una lancha convenientemente tripulada, i en ella partieron de Valdivia el 28 de diciembre don Juan José Moreno i don Vicente de la Guarda, encargados de presentar esa corresponden-

(53) En la guarnicion de Valdivia servian algunos malhechores enviados de Santiago en 1820, segun contamos en otra parte, como por costumbre inmemorial se hacia para completar las tropas de la plaza. No es extraño que algunos de éstos tomaran parte principal en el motin, i que se aprovecharan de aquel desórden para cometer robos i desmanes de todo órden.

cia i de suministrar todos los informes que pudieran servir al gobierno para arreglar su conducta en aquella grave emergencia (54). La provincia de Valdivia, aunque espuesta a todos los peligros consiguientes a aquella azarosa situacion, se mantuvo, sin embargo, en relativa tranquilidad. La emision de dieziocho mil pesos en una moneda feble acuñada allí, remedió de algun modo la miseria que se padecia.

Los hechos referidos esplican de sobra la incomunicacion en que aquellos pueblos vivian entónces con el resto de Chile. Pero esa incomunicacion habia sido mayor en los últimos cinco meses del año 1821. El gobierno nacional, cuyos recursos, como sabemos, eran limitadísimos, tenia concentrada toda su atencion a los acontecimientos de la frontera del Biobio, esperando dejar pacificada definitivamente en ese verano la provincia de Concepcion. Solo el 28 de diciembre pudo despachar para los mares del sur el bergantin de guerra *Galvarino*, que acababa de llegar del Perú. Ese buque encargado de una mision cerca del gobernador realista de Chiloé, de que hablaremos en seguida, debia llevar a Valdivia comunicaciones del mas alto interes para la causa de la revolucion. Por estas causas, el cabildo de esa ciudad recibió solo a mediados de febrero de 1822 la circular en que O'Higgins con fecha de 16 de agosto anunciaba a los pueblos de Chile que la capital del virreinato del Perú habia sido arrancada por la espedicion chilena de la antigua dominacion colonial. La contestacion dada por aquella asamblea a la comunicacion del director supremo, mui deferente i mas ardorosa aun en favor de la independencia americana, era una prueba mas de que el motin de Valdivia no habia sido ejecutado en beneficio de la causa realista, i de que por tanto ésta no tenia nada que esperar de aquella estrepitosa a i sangrienta revuelta (55).

Pero si ésta no habia producido todos los grandes males que eran de temerse, habia dado un escándalo que cualquier gobierno regular de-

(54) La comunicacion del gobernador provisorio don Jaime de la Guarda tiene fecha de 28 de diciembre de 1821. Con ella adjuntaba todos los documentos relativos al motin de Osorno i al cambio de autoridades. Don Benjamin Vicuña Mackenna que ha referido estos sucesos en los capítulos XXII i XXIII de *La Guerra a muerte*, ha insertado en los apéndices de este libro la mayor i la mejor parte de esos documentos.

(55) La contestacion del cabildo de Valdivia, de fecha de 20 de febrero de 1822, así como una nota en el mismo sentido del gobernador don Jaime de la Guarda de 8 de marzo siguiente, fueron publicados en la *Gaceta ministerial* del 30 del último mes, para calmar en Santiago i en las demas provincias la inquietud que inspiraba aquella revolucion, haciendo temer a muchos que ella podia dar orijen a que Valdivia i su comarca fueran entregadas a los representantes del rei de España.

bia reprimir con mano enérgica, so pena de ver desaparecer todo órden en el ejército; i tuvo una fatal influencia en una negociacion que el director O'Higgins habia promovido esos mismos dias para obtener la incorporacion del archipiélago de Chiloé al territorio de la República. El bergantin *Galvarino*, como dijimos ántes, habia salido de Valparaiso el 28 de diciembre de 1821 a cargo del teniente Gordon Robertson con destino para los mares del sur. Llevaba correspondencia de carácter confidencial del supremo director para el jeneral Quintanilla, gobernador de Chiloé, i para algunos funcionarios de esa provincia. En ella, les daba aquel cuenta de los grandes triunfos de la revolucion en todo el continente, de la toma de Lima, de la rendicion de las fortalezas del Callao, i de las victorias alcanzadas por Bolívar en Colombia, les anunciaba el triunfo seguro i próximo de la independencia americana, i les representaba la inutilidad de la resistencia que se mantenia en el archipiélago i las ventajas que resultarían a éste de incorporarse a la República de Chile por una capitulacion ventajosa que evitara los horrores i la sangre de una guerra. Despues de una penosa navegacion, contrariada por los vientos reinantes del sur, el *Galvarino* se acercaba al puerto de San Carlos de Ancud el 25 de enero de 1822.

Aquellas comunicaciones produjeron una sorpresa indescriptible. Las noticias transmitidas por O'Higgins, revestian todo el carácter de seriedad, i revelaban que el sostenimiento del poder español en aquellas islas, iba a hacerse mui difícil sino imposible. Desde muchos meses atras no recibia Quintanilla auxilio ni noticia alguna del Perú. En el invierno interior habia estado en comunicacion con Benavides, i habia esperado que éste, con los recursos que tan inesperadamente logró procurarse por el apresamiento de algunos buques neutrales, podria obtener grandes ventajas contra los patriotas de Chile, i remitirle los socorros indispensables para sostenerse en aquellas islas. Esas ilusiones se desvanecieron en poco tiempo. A fines de octubre llegaba a Chiloé la noticia de que Benavides habia sido derrotado, i de que de todo el ejército de éste no existian mas que algunos centenares de montoneros dispersos. En esa situacion, no quedaba a Quintanilla mas camino que solicitar nuevamente el amparo del virrei del Perú, i para ello no podia disponer mas que de la fragata *Presidenta*, buque viejo i casi desmantelado, cuyo cordaje era formado por tiras de cuero de vaca. Haciéndola reparar apresuradamente, embarcó en ella al comandante don José Rodríguez Ballesteros con comunicaciones para el virrei, i la hizo zarpar el 6 de noviembre con destino a los puertos del Perú. Quintanilla, ignorante de los graves acontecimientos de este pais, no podia ima-

jinarse que el poderoso representante del rei de España, no se hallaba en esos momentos en situacion de dispensar los ausilios que ántes habia repartido con abundancia para sostener la guerra en casi todo el continente.

Las comunicaciones de O'Higgins, confirmadas por numerosos documentos i por los informes verbales que podia dar el comandante del *Galvarino*, iban a destruir esas esperanzas. Quintanilla, aunque ardoroso i firme sostenedor de la causa real, se halló por un momento perplejo ante tal emergencia. Algunos de los funcionarios que lo rodeaban, creyeron que era llegado el momento de desistir de toda prolongacion de la resistencia, i de aceptar las proposiciones pacíficas del gobierno de Chile. Otros, enemigos irreconciliables de la independencia americana, sostenian que los triunfos de ésta eran efímeros, que la España conservaba un gran poder i recursos inagotables, i que desembarazada de las complicaciones interiores, enviaría en poco tiempo mas ejércitos i escuadras para someter definitivamente sus antiguas colonias. Quintanilla se plegó a este parecer; i teniendo que contestar las proposiciones de O'Higgins, lo hizo en una carta confidencial de formas corteses i caballerescas que realzan la honradez i la lealtad de su carácter i de sus convicciones. «Es verdad, decia, que los asuntos de América tal como V. me los anuncia, se hallan favorabilísimos al sistema de independencia; pero tambien lo es que el gobierno español ha de hacer el último esfuerzo a su restauracion. Esta guerra es demasiado dilatada; i es mui sensible que no se halla efectuado un tratado que conciliase los intereses de ámbos hemisferios, para que, cesando los horrores de ella, pudiésemos unirnos con la mayor fraternidad (56)»

(56) Esta carta de Quintanilla, fechada el 27 de enero de 1822, que orijinal tenemos a la vista, fué publicada por nosotros entre los documentos justificativos de nuestra memoria histórica titulada *Las campañas de Chiloé*.

El director O'Higgins habia escrito en esa ocasion al asesor letrado del gobierno de Chiloé, a quien habia conocido personalmente en años anteriores. Era éste un antiguo vecino de Concepcion llamado don José Maria Artigas (hermano del secretario de Benavides), que habia abrazado con ardor la causa de la revolucion en sus primeros tiempos tomando servicio en el ejército; pero que perseguido por don José Miguel Carrera, se habia plegado a los realistas. Invocando los antiguos principios de Artigas, el director supremo le representaba el estado ventajoso de la revolucion, i le pedía que, como chileno, cooperara a su mas inmediato triunfo. Persuadido de que Quintanilla, en vista de los sucesos del Perú, no opondría serias dificultades a la entrega del archipiélago, O'Higgins recomendaba a Artigas que influyese para que allí se organizase tranquilamente i por eleccion popular, un nuevo gobierno de esa provincia. Artigas le contestó dos cartas. En una hablaba de sus desgracias personales que lo

Aunque ni en esa carta ni en otros documentos que nos quedan sobre esta frustrada negociacion se habla nada de los recientes acontecimientos de Valdivia, es lo cierto que ellos habian tenido una influencia capital en la determinacion de Quintanilla. Creia éste, como la gran mayoría de los jefes españoles, que los patriotas americanos eran incapaces de establecer gobiernos regulares, que habrian de vivir entre revueltas i motines, i que ántes de mucho tiempo habian de llamar a los delegados del rei de España para que volvieran a gobernarlos en paz. Los sangrientos sucesos que acabamos de referir, parecian ser la confirmacion de esos arraigados presentimientos.

11. El comandante Beauchef, enviado de Santiago, somete las tropas su blevadas en Valdivia: proyecto frustrado de expedicionar sobre Chiloé. La noticia de los graves acontecimientos de Valdivia llegó a Concepcion el 4 de enero de 1822 con la lancha enviada por el gobernador provisorio de aquella provincia (57). Trasmitida inmediatamente a Santiago, ella produjo una grande alarma en los consejos de gobierno. Al paso que se cuidó de mantenerla reservada, se dieron las órdenes mas premiosas para preparar la fragata *Lautaro*, que habia llegado hacia poco del Perú, para enviar

habian obligado a tomar servicio entre los realistas, i pedía que cuando se consumase la ocupacion de Chiloé, no se le privara de su destino. La otra, que es mas interesante, parece ser escrita a última hora, i dice así: "*Reservada*. La influencia maligna de algunos oficiales europeos, trastornó el ánimo del gobernador, que ya le tenia preparado para entrar en el ajuste de la transaccion a que se le ha provocado. Bastante he influido i bastantes verdades he dicho para que se verifique de una vez; i esto sin duda habrá sido causa para que no se haya contado conmigo, ni se me haya comunicado cosa alguna sobre la contestacion que va a ese gobierno, sino hasta despues que todo estaba hecho. Aguarda el resultado de Ballesteros que mandó en la fragata *Presidenta* a saber el estado del Perú. Pierda V. cuidado que yo quedo aquí a la mira de que se efectue la capitulacion como se desea, i yo como tan interesado, celebro i doi las gracias porque se haya adoptado esta medida de conciliacion, para evitar los desastres perniciosos de la guerra.—La eleccion aquí de gobernador, tiene sus inconvenientes, i es un paso ruidoso; i lo mejor será que viniere de allá, procurando que sea un oficial de alguna edad, prudente, moderado i no codicioso. Hai alguna barbarie... i es preciso manejarse con mucho pulso en los principios: que venga sin tropa i con solo la precisa para su escolta. Tambien convendría que venga un ministro de hacienda (tesorero) versado en la nueva administracion, porque el que hai es viejo, tiene su familia en Lima i es inepto como ordinariamente lo eran la mayor parte de los funcionarios españoles. Puede venir el buque al puerto, sin tener el menor recelo.."

Esta carta, sin fecha ni firma, está escrita de letra de Artigas, i parece una especie de postdata de la anterior, que es fechada el 27 de enero de 1822.

(57) Los conductores de la correspondencia del gobernador de Valdivia, don Juan José Moreno i don Vicente de la Guarda, la entregaron en Concepcion para que fuera

en ella algunas tropas. Aunque los informes recibidos dejaban ver que la guarnicion amotinada permanecia fiel a la causa de la República, era de temerse que la miseria aumentase la desorganizacion, i que ella diese oríjen a que los sublevados entraran en arreglos con los realistas de Chiloé i con los montoneros que quedaban en la Araucanía, i que acabasen por pronunciarse en favor del restablecimiento de la autoridad real en toda aquella rejion. No permitiendo los apuros de todo órden que rodeaban al gobierno despachar con la rapidez conveniente la espedicion que se proyectaba, se quiso al menos prestar al gobernador de Valdivia los recursos indispensables para mantener aquella situacion provisoria. Al efecto, el 30 de enero zarpaba de Valparaíso una fragata mercante, la *Peruana*, llevando un cargamento de víveres i de otros socorros.

La proyectada espedicion a Valdivia, era por todos respectos sumamente delicada, i exijia un jefe tan discreto como valiente. El supremo director se acordó entónces del comandante don Jorje Beauchef, que a la razon servia, como se recordará, en la frontera del Biobío. Llamado apresuradamente a Santiago, ese jefe tuvo una conferencia con O'Higgins, se impuso de todos los antecedentes del motin, i aceptó con mui buena voluntad el difícil encargo que se le ofrecia (58). Pero los aprestos sufrieron algun retardo, i ésto dió tiempo para combinar un plan mas vasto de operaciones en el sur. Las nuevas noticias que llegaban de Valdivia eran entónces mas tranquilizadoras. El órden público,

remitida a Santiago; i queriendo suministrar informes verbales sobre esos sucesos al director supremo, continuaron su viaje a Valparaíso en la misma embarcacion. Un desastroso naufragio ocurrido enfrente de la Nueva Bilbao (hoi Constitucion) en que ambos perecieron, frustró esa determinacion.

(58) Las memorias inéditas del coronel Beauchef son mui curiosas en la relacion de estos accidentes. Cuenta allí la conferencia que sobre este particular tuvo con el supremo director O'Higgins i con el doctor don José Antonio Rodríguez Aldea, que habia entrado a desempeñar el ministerio de la guerra. Esplica los recelos que tenia el gobierno de que el motin de Valdivia hubiera sido preparado por algunos individuos de Santiago o de otras provincias. Estos recelos, enteramente destituidos de fundamento, eran sujeridos por el espíritu caviloso del ministro Rodríguez. Las instrucciones i consejos que este último dió a Beauchef, revelaban todas las desconfianzas i arterias de la política; así como las promesas i ofrecimientos que le hizo, dejan ver la astucia que ese ministro, como tantos otros hombres públicos, suelen poner en juego en los negocios de estado. Así, Beauchef, que habia empeñado palabra de matrimonio con una señorita nieta del insigne patriota don José Antonio Rojas, i heredera de un rico mayorazgo, se hallaba contrariado por la oposicion que le hacian los padres de la novia. El ministro Rodríguez le ofreció interponer todo su influjo para desarmar esa resistencia, i en efecto cumplió puntualmente su compromiso.

tan profundamente amenazado por el motin de Osorno, parecia restablecerse, i habia motivo para creer que la tropa que fuese allí, no habia de encontrar serias resistencias. La miseria que reinaba en la provincia, se habia remediado en parte con los ausilios enviados de Valparaiso, i con la moneda provisoria que el gobernador habia hecho acuñar. Miéntras tanto, las noticias que se tenian de Chiloé, de la escasez de su guarnicion, i del espíritu que reinaba en ella, presentándola dispuesto a someterse al gobierno de la República, incitaban a intentar su conquista. Para ello, era necesario contar con algunos recursos. El director supremo concurrió personalmente a la sala de sesiones del senado el 1.º de marzo, espuso su plan, i demostró que segun los informes recibidos, una espedicion de quinientos o seiscientos hombres mandada con discernimiento i apoyada por dos buques de guerra, se haria dueña de Chiloé, i que para llevarla a cabo se necesitaba la suma de sesenta mil pesos. A falta de otros recursos, el senado autorizó al director supremo para emitir por esa suma bonos que ganarian interes, i que serian garantidos por la conservacion de un impuesto sobre las panaderías, i por la imposicion de otro que debía cobrarse durante un año, de un peso sobre cada quintal de cobre que se esportase para el extranjero (59). El tribunal del consulado recibió el encargo de colocar esos bonos entre los comerciantes, para procurarse de ellos los recursos que se necesitaban.

Apesar del empeño desplegado por el gobierno, se pasó todavía cerca de un mes para organizar la espedicion, sobre todo por el retardo en el apresto de los buques; i aun así no fué posible equipar mas de 330 soldados, todos ellos sacados de cuerpos de nueva creacion, con regular disciplina, pero sin ninguna esperiencia de la guerra. Al lado de Beauchef iban algunos oficiales de cierto mérito, i tomó servicio un jóven ingles llamado Guillermo De Vic-Tupper que habia venido a Chile para dedicarse al comercio, pero que cediendo a una inclinacion irresistible, abrazaba la carrera militar en que se iba a distinguir por su bravura heroica, i por una noble caballerosidad que le granjearon en poco tiempo una honrosa reputacion. Esas tropas debían marchar al sur en la fragata *Lautaro* i en la corbeta *Chacabuco*, que se aprontaban en Valparaiso, a cargo del capitan de navío don Carlos Wooster. Tanto este jefe como el comandante Beauchef recibieron instrucciones detalladas i prolijas sobre los procedimientos

(59) Acuerdo del senado de 4 de marzo de 1822. i decreto supremo de 1.º de abril siguiente.

militares de la empresa que se les confiaba; i al segundo se le dieron ademas con el carácter de reservadas, las relativas al gobierno que debia implantarse en aquellas provincias, al castigo de los criminales promotores del motin de Osorno, i a otras medidas destinadas a afianzar allí la autoridad de la República de una manera sólida i estable (60).

Vencidos todos los inconvenientes, la espedicion estuvo lista el 1.º de abril; pero detenida en Valparaiso por vientos contrarios, solo pudo salir del puerto cinco dias mas tarde. Despues de una navegacion completamente feliz, la fragata *Lautaro* i la corbeta *Chacabuco* echaban el ancla en el puerto del Corral el 14 de abril. Se hallaba allí la fragata francesa *Clorinda* de 58 cañones mandada por el capitán baron de Mackau, que gozaba ya cierto prestigio i que mas tarde se conquistó en la marina i en la diplomacia un alto renombre (61). Inme-

(60) Las instrucciones del capitán Wooster han sido publicadas por el contra almirante Uribe Orrego en sus citados estudios de historia naval, *Revista de marina*, octubre de 1893, páj. 403-5. Don Benjamin Vicuña Mackenna publicó en los apéndices de *La Guerra a muerte* las instrucciones reservadas que se dieron al comandante Beauchef. Estas instrucciones, fundadas en los informes que el gobierno tenia acerca del estado de aquellas provincias, dejan ver que se creia que esta espedicion podria conseguir el objeto que se tenia en vista casi sin empeñar operaciones militares, i solo, o principalmente, por medio de arreglos que se tenian iniciados, i por eso recomendaban una gran cautela. Las instrucciones reservadas, obra del ministro Rodríguez, son particularmente curiosas a este respecto. De ellas se desprende que frai Juan Almirall, antiguo misionero del colejio de Chillan, secretario del jefe español Synchez en 1813, i amigo de Rodríguez en 1814, i que ahora residia en Chiloé, estaba en comunicacion con éste. Así, en el art. 3 de esas instituciones, se dispone que en atencion al «al talento i sentimientos liberales» de frai Juan Almirall, no se hicieran estensivas a él las disposiciones relativas al estrañamiento de los demas frailes, que eran los mas tenaces consejeros de la resistencia.

(61) La *Clorinda*, como veremos mas adelante, era el segundo buque de guerra frances que llegaba a estos mares desde los principios de la revolucion. Traia el objeto de favorecer i de amparar el comercio de sus nacionales, de estudiar la situacion de estos países i de ver modo de estimular el tráfico entre ellos i la Francia. Asaltada por los temperales del cabo de Hornos, esa fragata habia perdido uno de sus palos, i se habia acogido a Valdivia para reparar estas averías. El capitán Mackau habia traído de Rio de Janeiro al presbítero don Isidro Pineda, antiguo cura de Valdivia, mui relacionado en esa provincia, en cuya revolucion habia tomado parte mui activa en 1811 (véase el § 2, cap. X, parte VI de esta *Historia*). Hombre intelijente, pero inquieto i turbulento, habia figurado en varios sucesos del período denominado la patria vieja, i emigrado a Buenos Aires despues de Rancagua. Afiliado allí al partido de Carrera, habia preferido, despues de muchas vicisitudes, irse al Brasil mas bien que volver a Chile. Sin embargo, falto de recursos, i persuadido de que habiendo sido ocupada Valdivia por los patriotas, podria establecerse allí, obtu-

diamente pasó este oficial a ver a Beauchef, i hablándole con la confianza que podía inspirarle al hecho de ser su compatriota, le manifestó los peligros que podían amenazar a la expedición por la arrogante altanería de los sarjentos sublevados, convertidos en dueños de la plaza i de los fuertes, i apoyados por las tropas que estaban bajo sus órdenes. En efecto, el oficial que mandaba la guarnición i fortalezas del Corral estaba en disposición hostil. Era éste un sarjento llamado Andres Silva, el principal autor en el asesinato del gobernador Letelier; i en su nuevo cargo de capitán, estaba al mando de cien hombres, i tenía por consejero a un español apellidado Rubio, soldado de la antigua guarnición realista, e incorporado ahora en las tropas patriotas en el rango de sarjento. Aunque Silva se había presentado a bordo de la fragata *Lautaro* i mostrándose sumiso a Beauchef, así que hubo vuelto a tierra, hizo cargar a bala los diez i ocho cañones del fuerte, i se disponía a romper el fuego.

El comandante Beauchef, advertido de ese peligro por una mujer que se acercó a los buques en una débil chalupa de pescadores, no perdió un solo instante su serenidad. En vez de alejarse del puerto, como proponía el capitán Wooster, bajó a tierra acompañado por su ayudante Tupper, se presentó a la tropa en son de amigo i con el prestigio de antiguo jefe; i aclamado por ella, prendió a Silva i a Rubio, haciéndolos asegurar con grillos, i los encerró en el fondo de un buque. Este golpe de audacia, que afianzaba su prestigio, robustecía su poder militar, i lo ponía en situación de dominar por la fuerza el resto de la tropa sublevada. Pero Beauchef, obedeciendo a sus instrucciones i a sus propios propósitos, quería evitar todo combate; i después de haber desembarcado su tropa i tomado las disposiciones convenientes, se dirigió a Valdivia acompañado solo por algunos oficiales. La guarnición lo recibió con las mismas manifestaciones de respeto que le había demostrado la del Corral. Disimulando todo pensamiento de castigar a los promotores del motin de Osorno, i anunciado solo la resolución de marchar prontamente a rescatar el archipiélago de Chiloé del poder de los españoles, tomó el gobierno de la provincia, i empezó a reunir en Valdivia los piquetes o compañías del batallón su-

vo del capitán Mackau que lo trajera gratuitamente a Chile. Durante la navegación, este oficial le tomó gran cariño, i después hacía muchos ojos del carácter de Pineda, cuya exaltación de principios políticos conocía perfectamente. El ministro Rodríguez que estaba al cabo del regreso de Pineda a Valdivia, sospechaba que allí se convirtiese en promotor de las revueltas, i en este sentido había recomendado a Beauchef que tuviera mucho cuidado con él.

blevado que se hallaban en diversos puntos. Beauchef creía, como el gobierno de Santiago, que si era indispensable castigar con la pena capital a los cabezas del motin, los ménos culpables podrian obtener un jeneroso perdon en la campaña que se preparaba, i los que se distinguieran por su valor o por un servicio importante (61). La tropa se manifestaba satisfecha i dispuesta a marchar a Chiloé; i los sarjentos, convertidos ahora en oficiales, finjian cooperar gustosos a los aprestos para aquella empresa.

Sin embargo, estos últimos preparaban cabilosamente un complot. Impuesto Beauchef de una manera segura de que se trataba de asesinarlo en el cuartel a la hora de lista de la noche, tomó las medidas del caso empleando a los oficiales i sarjentos que le inspiraban la mas absoluta confianza, i colocándolos en los puntos convenientes para impedir el atentado. El mismo se presentó en el cuartel como de costumbre, afectando la mas absoluta tranquilidad. En el momento en que uno de los conspiradores se preparaba para iniciar el levantamiento disparando un pistoletazo a Beauchef, éste dió la voz convenida, un sarjento leal desarmó al agresor, i otros aprendieron inmediatamente a los demas conspiradores. La tropa que se habia retirado a sus cuadras, fué impuesta de lo ocurrido por el mismo Beauchef que daba sus órdenes en el patio del cuartel, i toda ella se puso de parte de su antiguo jefe. Los reos de aquel conato de revuelta, que eran los principales cabezas del motin de Osorno, fueron conducidos al Corral. Por sentencia de un consejo verbal, fueron condenados muchos de ellos a confinacion mas o ménos larga, i fusilados el 8 de mayo cinco de los mas culpables (62). «Todos estos mostraron un gran valor, decia

(61) El artículo 3 de las instrucciones reservadas dadas a Beauchef por el ministro Rodriguez, decia lo que sigue: «Formará un sumario secreto cuando lo hallare por conveniente para indagar los que hayan tenido parte en el tumultuoso movimiento del 15 de noviembre del año pasado, i procurará irse deshaciendo de los cómplices principales, ejecutando a los cabezas. La ejecucion de este artículo pide la mayor prudencia i disimulo, i esperar oportunidad para desarmarlos de grado o por fuerza, i será mejor esperar a que Chiloé todo esté libertado para servirse de aquellos criminales en los ataques riesgosos.»

(62) El oficio de 9 de mayo en que Beauchef da cuenta de estas ejecuciones fué publicado en la *Gaceta ministerial* de 22 del mismo mes. Allí se dan por fusilados a los sarjentos Andres Silva, José María Gales, Miguel Bustamante i José Casas o Casitas, pero no se menciona al soldado Rubio que sufrió la misma pena. Por sentencia del consejo de guerra, la cabeza de Andres Silva, asesino de Letelier, fué enviada a Osorno para que se le colocara en una picota en el sitio mismo de su

Beauchef; i era penoso considerar que hombres de ese temple se hubiesen manchado con tan grandes crímenes».

Terminada felizmente la pacificacion de Valdivia, i restablecida la administracion regular, Beauchef, dando el gobierno áccidental de la provincia al sarjento mayor don Patricio Castro, segundo jefe de su division, comenzó a activar los aprestos para expedicionar a Chiloé. Reunidas todas las tropas de que era posible disponer, podia contar con cerca de novecientos hombres, fuerza suficiente para tentar un golpe de mano que, dirigido con actividad e intrepidez, habria seguramente dado por desenlace la incorporacion del archipiélago al dominio de la República. Beauchef estaba impuesto de que el gobernador de Chiloé, careciendo de recursos para sostener todo el año las tropas que habia organizado en San Cárlos de Ancud, las licenciaba en su mayor parte a entradas de invierno, en la seguridad de que no podria ser atacado hasta la vuelta de la primavera, todo lo cual creaba una gran ventaja para los agresores. Resuelto a llevar a cabo aquella empresa, Beauchef dispuso el embarco de sus tropas en la fragata *Lautaro*, en la corbeta *Chacabuco* i en un pequeño barco de comercio que habia en el puerto, i que por ser de propiedad chilena, fué ocupado en nombre del gobierno de la República. Pero la estacion estaba demasiado avanzada. Los dias eran mui cortos, las lluvias frecuentes i prolongadas, i el mar sacudido por los vientos del norte, era casi constantemente tempestuoso. La partida de la espedicion, aplazada por estas circunstancias, se hizo por fin irrealizable. El comandante Beauchef habria querido, apesar de todo, abrir la campaña; pero se vió forzado a ceder a principios de junio ante las representaciones del capitan Wooster. Desistiendo por fin de su resolucion, se limitó a disponer que la corbeta *Chacabuco* fuera a voltejear en frente de Chiloé, como lo habia hecho anteriormente el bergantin *Galvarino*, para impedir que los defensores del archipiélago recibiesen los ausilios que esperaban del Perú.

Estas contrariedades, que no podia vencer la actividad i el valor de aquellos soldados, robustecieron i prolongaron la ocupacion del archipiélago por los últimos defensores de la causa de España que quedaban en nuestro suelo.

crímen. El sarjento Garcia, que habia quedado en Osorno, i que no tomó parte alguna en estos últimos accidentes, fué condenado a un corto estrañamiento a Concepcion, en razon de la conducta moderada que observó en el mando de la tropa inmediatamente despues del motin, poniendo coto a los demanes de la soldadesca.

